



Universidad de Valparaíso
Chile
Facultad de Humanidades
Instituto de Historia y Ciencias Sociales

El historiador y el polemista: la visión historiográfica de

Sergio Villalobos Rivera

ALUMNA : **Andrea Carolina Quezada Parra.**

PROFESOR GUÍA: **Sergio Gonzalo Flores Farías.**

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN HISTORIA
LICENCIADO EN EDUCACIÓN Y PROFESOR DE ESTADO EN
HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

ENERO DEL 2006

*Dedicado con gran amor y gratitud a mi madre,
seres queridos que me apoyaron
durante este caminar, y a mi maestro Sergio Flores.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
--------------------------	---

CAPÍTULO I LA HISTORIOGRAFÍA TRADICIONAL: LOS CLÁSICOS COMO APORTE EN LA FORMACIÓN DEL HISTORIADOR DE HOY.

I.1. QUÉ ENTIENDE SERGIO VILLALOBOS POR *HISTORIOGRAFÍA TRADICIONAL*

A) APORTES DE LA HISTORIOGRAFÍA TRADICIONAL CHILENA.....	14
B) LA HISTORIOGRAFÍA DEL SIGLO XIX.....	15
C) Miguel Luis Amunátegui	16
D) Benjamín Vicuña Mackena	16
E) Diego Barros Arana	17
F) EL REVISIONISMO ARISTOCRÁTICO: LA HISTORIOGRAFÍA DEL SIGLO XX	
G) Jaime Eyzaguirre	20
H) Alberto Edwards	20
I) Francisco Antonio Encina	21

I.2. LOS APORTES DE LOS HISTORIADORES CLÁSICOS

A) Benjamín Vicuña Mackena en la historiografía chilena del siglo XIX	24
B) Diego Barros Arana en la historiografía chilena del siglo XIX	27
Su formación historiográfica	33

El estilo narrativo en Diego Barros Arana	34
La historia filosófica en Barros Arana	35
Visión historiográfica de Barros Arana	37

I.3. EL REVISIONISMO ARISTOCRÁTICO DEL SIGLO XX

JAIME EYZAGUIRRE EN LA HISTORIOGRAFÍA REVISIONISTA DEL SIGLO XX

Las bases del pensamiento de Jaime Eyzaguirre	41
Visión de la historia de Jaime Eyzaguirre	43
Jaime Eyzaguirre y el revisionismo aristocrático	45

CAPÍTULO II HISTORIA ACTUAL: NUEVAS CORRIENTES DE LA HISTORIOGRAFÍA

52

CAPÍTULO III CONFORMACIÓN Y ESTRUCTURA DEL PENSAMIENTO HISTÓRICO DE SERGIO VILLALOBOS

III.1. SU CONCEPCIÓN DE UNA HISTORIA DE LOS GRANDES

PROCESOS	64
El sujeto histórico	65
La Objetividad Como Problema	68

III.2. EL CONCEPTO DE TIEMPO EN EL HISTORIADOR

70

III.3. EL TIEMPO DE LAS CIENCIAS Y EL TIEMPO DE LAS CIENCIAS

SOCIALES	74
-----------------------	----

III.4. HACIA UN NUEVO CONCEPTO DE FRONTERA	79
III.5. EL CONCEPTO DE FRONTERA EN EL HISTORIADOR	80
CAPÍTULO IV EL POLEMISTA Y EL HISTORIADOR	
Polémica en torno al concepto de pueblo como sujeto histórico.....	88
CONCLUSIONES	101
BIBLIOGRAFÍA	104

INTRODUCCIÓN

“No hay historiador intocable. Cualquiera de ellos puede haber errado y sus opiniones son simplemente sus opiniones. Por esa razón –entre otras- la historia se escribe y reescribe continuamente.”¹

Esta investigación surgió de la inquietud por conocer y entender los planteamientos de un historiador tan polémico como lo es Sergio Villalobos Rivera; sus obras han sido incluidas en la bibliografía que se utiliza habitualmente en las aulas universitarias por eso consideramos relevante investigar el pensamiento histórico de un historiador tan reconocido como él.

Creemos necesario dar algunos indicios biográficos de Sergio Villalobos quien nació en la ciudad de Angol en 1930. Estudió en el Instituto Nacional y el Colegio San Pedro Nolasco, fue ayudante y después profesor titular en la Universidad de Chile, sus inquietudes profesionales lo llevaron a la Universidad de Cambridge y a la Universidad Católica de Chile donde después de varios años recibió el título honorífico de profesor emérito; en 1992 recibió el Premio Nacional de Historia, entre 1990 y 1993 fue director de Bibliotecas, Archivos y Museos y actualmente se desempeña en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

Todos los aspectos de la historiografía chilena han sido tratados colocando en sus obras una impronta difícil de superar. Entre sus obras más conocidas se

¹ Villalobos, Sergio. *Portales una falsificación histórica*. Santiago, Editorial Universitaria, 1989.

encuentran: *Tradición y Reforma en 1810*², *Vida fronteriza en la Araucanía, el mito de la guerra de Arauco*³, *Historia del Pueblo chileno*⁴, *Para una meditación de la conquista*⁵, entre muchas otras.

Su personalidad decidida y espíritu crítico se reflejan en las polémicas sostenidas con historiadores como María Angélica Illanes, Gabriel Salazar y Julio Pinto con quienes a través de la prensa sostuvo un largo debate sobre el papel de las elites en la historia de nuestro país y el concepto de pueblo y ciudadanía. Sin embargo, a pesar de lo conocido que es en el ámbito de la disciplina histórica, consideramos que no hay un real conocimiento de la diversidad de su obra y sus fundamentos epistemológicos. Su trayectoria merece ser reconocida y valorada por cuanto creemos que ha contribuido al desarrollo de la historiografía nacional. Al mismo tiempo, se hace necesario comprender su pensamiento teórico y metodológico sobre la disciplina y para ello, hemos hecho una selección de algunas de sus obras más significativas.

Al respecto pensamos que la ciencia histórica no sólo se enriquece de investigaciones sobre el conocimiento de temáticas específicas y problemas teóricos, también contribuye la comprensión del pensamiento de quienes finalmente construyen ese conocimiento. Para entender el desarrollo de la historiografía nacional se hace necesario conocer el trabajo de los historiadores y sus concepciones teóricas y metodológicas. Consideramos que Villalobos es uno de los historiadores más relevantes de la historiografía chilena del siglo XX.

Su trabajo ha sido un aporte en la renovación de los análisis e interpretaciones sobre temas tan diversos como la independencia de Chile, analizando el proceso a

² Villalobos, Sergio. *Tradición y Reforma en 1810*. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1961.

³ Villalobos, Sergio. *Vida fronteriza en la Araucanía, el mito de la guerra de Arauco*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1995.

⁴ Villalobos, Sergio. *Historia del pueblo chileno*. Santiago, Editorial Zig-Zag, 1980.

⁵ Villalobos, Sergio. *Para una meditación de la conquista*. Santiago, Editorial Universitaria, 1972.

partir del propósito de la Primera Junta Nacional de Gobierno y el papel de los criollos, en su libro *Tradición y Reforma en 1810*.⁶ Cambió el enfoque tradicional de la frontera, ampliando el sentido de su interpretación, al considerar que la zona de la Araucanía no fue sólo un espacio geográfico delimitado y de carácter meramente militar, sino que además, constituiría un espacio de interacción comercial y cultural entre españoles y mapuches.

Y no se puede dejar de mencionar el aporte de su idea de un *espíritu de empresa y ethos* de la burguesía, haciendo clara referencia al concepto de las mentalidades en su libro *Origen y ascenso de la burguesía chilena*⁷. El pensamiento histórico de Villalobos está expresado en toda su obra, su concepción de la Historia y de lo que debería ser el trabajo del historiador, su relación con las fuentes, el método, la interpretación, el problema del sujeto histórico y la objetividad están contenidos en todos los libros y artículos que ha publicado.

Nuestra hipótesis es que el pensamiento y concepción de la Historia que tiene Villalobos es heredera de una tradición historiográfica iniciada en el siglo XIX con historiadores como Miguel Luis Amunátegui, Benjamín Vicuña Mackena y Diego Barros Arana, entre otros. Pero también hay que señalarlo como uno de los iniciadores en Chile de la escuela de los anales y un estudioso de las nuevas tendencias paradigmáticas y aún más, un crítico de ellas.

Nuestro trabajo consta de cuatro capítulos de los cuales el primero está dedicado a demostrar la valoración que el investigador hace de la obra de los historiadores clásicos, especialmente de su metodología rigurosa, crítica y su *probidad científica* para trabajar los testimonios con los que se puede conocer el pasado, la mayoría de los historiadores decimonónicos consideraban que la fuente

⁶ Op. Cit.

⁷ Villalobos, Sergio. *Origen y ascenso de la burguesía chilena*. Santiago, Editorial Universitaria, 1998.

fundamental de toda investigación estaba en los documentos escritos. Sin embargo, la búsqueda de ellos les obligó a utilizar una heurística crítica y a tener un conocimiento de las llamadas disciplinas auxiliares de la historia. Esta valoración que el historiador hace no deja de lado el análisis, especialmente cuando estudia el revisionismo aristocrático de la historiografía de la primera mitad del siglo XX.

El pensamiento histórico del historiador rescata aspectos positivos del trabajo de los llamados historiadores clásicos, pero no se detiene en rememoraciones sobre la metodología decimonónica, su inquietud intelectual lo lleva a actualizarse en forma constante sobre el quehacer de la disciplina. Villalobos es un crítico de la historiografía actual tal como lo señala en el artículo publicado en 1999 “*los paradigmas posmodernistas están cuestionados*”⁸, de esos cuestionamientos hemos escogido las *Imposturas intelectuales*⁹ de Alan Sokal y Jean Bricmont quienes desenmascaran satíricamente el lenguaje científico y rebuscado que se utiliza en las ciencias sociales en la actualidad, lo cual hace dificultoso para el lector común y corriente su lectura y comprensión.

Los dos primeros capítulos son un preámbulo que nos permitirá comprender más adelante la conformación y estructura del pensamiento histórico de Villalobos. De él hemos recogido con especial interés su idea de una Historia de los grandes procesos, su concepción del sujeto histórico, el tiempo histórico y su enfoque sobre el concepto de frontera.

Y no podemos dejar de lado al historiador que, demostrando una sensibilidad poco común, posee una manera de pensar y ver su entorno a través de una visión historiográfica que se ha forjado a partir de sus experiencias y de su formación intelectual. Su pensar, como lo analizaremos más detenidamente, se encuentra

⁸ Villalobos, Sergio. “Otoño y Primavera en la Historia”. *El Mercurio*, Santiago. 22 de Agosto de 1999.

⁹ Bricmont, Jean y Sokal, Allan. *Imposturas intelectuales*. Barcelona, Editorial Paidós, 1999.

explícito en el prólogo del primer volumen de su obra *Historia del pueblo chileno*.¹⁰ No ha sido fácil captar a cabalidad la formación teórico metodológica del historiador, dado su clásica formación histórica que viene desde un humanismo representado en las figuras de Barros Arana y Guillermo Feliú Cruz.

Facilitó esta investigación las entrevistas que realizamos a algunos historiadores que valoran la contribución de Villalobos a la historiografía contemporánea.

En el último capítulo hemos considerado su faceta polémica y de defensa de sus convicciones teóricas y metodológicas. Para ello hemos recurrido a una serie de siete artículos publicados durante el año 1999 de los cuales seleccionamos dos que nos permitirán analizar la concepción de Villalobos sobre el aporte de los historiadores clásicos y sobre las ideas sobre el sujeto histórico y la objetividad de la Historia que subyacen a su propuesta de una Historia de los grandes procesos. La polémica tiene como fundamento la crítica que se hace a Villalobos de hacer una historia para las elites y desde las elites y que desconoce el aporte de hombres comunes y corrientes en la organización del Estado chileno en el pasado y en el presente. En el capítulo correspondiente haremos un análisis profundo de esta polémica y de los planteamientos de unos y otros.

Al inicio de esta introducción hemos citado una de las ideas de Sergio Villalobos, creemos que ella refleja parte importante de su pensamiento respecto a la Historia como una ciencia que está en constante renovación. Los grandes paradigmas surgen y decaen para volver a reaparecer, ninguna tendencia queda definitivamente olvidada o se impone en forma definitiva. Para él “otoños y primaveras” se suceden sin parar. Cada escuela historiográfica repiensa la Historia

¹⁰ Op. Cit.

aportando algo a la comprensión del hombre y de su pasado, por esa razón la historia se escribe y reescribe en un proceso sin fin.

El marco teórico que guía esta investigación corresponde al análisis de la concepción histórica de Sergio Villalobos realizada a partir de lo que suele llamarse la historiografía tradicional chilena. La base teórica está en el análisis de las ideas epistemológicas de los más importantes historiadores que de alguna manera han formado el acervo intelectual de los historiadores ensayistas e investigadores de los siglos XIX y XX. Trataremos de demostrar de qué manera el historiador Villalobos trabaja su propio marco teórico conceptual y por lo tanto a través de toda nuestra investigación nos atenderemos a la percepción teórica, metodológica y epistemológica que nos preocupa.

El método comparativo y analítico será el que guíe este estudio ya que a través de la polémica con los historiadores actuales podremos definir qué representa el historiador en la renovación de los paradigmas historiográficos contemporáneos.

CAPÍTULO I

LA HISTORIOGRAFÍA TRADICIONAL: LOS CLÁSICOS COMO APORTE EN LA FORMACIÓN DEL HISTORIADOR DE HOY.

La importancia que Sergio Villalobos le confiere a la historiografía tradicional como base del desarrollo de la disciplina histórica actual, se encuentra en la introducción de su libro *Historia del Pueblo Chileno*.¹¹ Para el historiador, no sería posible entender las problemáticas, metodología y teorías de la historiografía actual sin considerar la herencia de conocimiento, crítica de fuentes y elaboración de valiosos archivos recibida de los historiadores clásicos tanto chilenos como hispanoamericanos.

Entendiendo que la historia como disciplina está en un constante cambio, en el cual hay avances y retrocesos, como lo señala Marc Bloch,¹² la historiografía de nuestro país ha sido narrada de distintas maneras de acuerdo al pensamiento e inquietudes que existen en los hombres de cada época, algunas de estas formas de análisis y exposición de nuestra historia representan avances y otras, retrocesos, pero todas son parte de un mismo proceso de formación de una historiografía nacional que permanentemente está sufriendo transformaciones.

Villalobos es un historiador que valora y rescata los aportes de los precursores de la historiografía nacional, en la medida en que éstos han contribuido al desarrollo de la disciplina histórica en Chile. Una historiografía que está en un

¹¹ Op. Cit.

¹² En su libro *Introducción a la Historia* Bloch, medita sobre la constante renovación de los métodos y problemáticas que se desarrollan en la disciplina historiográfica como resultado de los cambios en la manera de pensar y analizar la realidad social por parte de los historiadores. Bloch, Marc. México, Fondo de Cultura Económica, 1952.

constante *proceso constructivo* y donde el historiador aprehende el pasado y lo analiza de acuerdo a los criterios de su época.

I.1. QUÉ ENTIENDE SERGIO VILLALOBOS POR *HISTORIOGRAFÍA TRADICIONAL*

Para el investigador y profesor Sergio Villalobos, la *historiografía tradicional*, corresponde a la generación de historiadores de mediados del siglo XIX, quienes iniciaron la trayectoria de la historiografía chilena. Esta generación, pertenece a una época en la cual se tiene una visión particular de la sociedad y de los hechos históricos. En el período republicano, los historiadores chilenos forman parte del selecto grupo de intelectuales y funcionarios de gobierno.

El historiador señala lo precario del método de investigación histórica de este período y para él, la causa de ello sería en primer lugar, la herencia recibida de las primeras generaciones de intelectuales que se preocuparon de registrar el pasado a través de la crónica. Una generación que sustentó el desarrollo de la disciplina histórica en el método positivista, en el afán de conseguir una objetividad y exactitud óptima para registrar el pasado chileno. El método historiográfico de consulta de fuentes amplias y la contraposición de los testimonios aún no estaban vigentes puesto que la misma historiografía europea, no había sentado completamente el método de análisis y crítica que la consolidó.

El mérito de la historiografía tradicional, estaría en la entrega de las bases de un método lógico y riguroso para la investigación histórica. Intelectuales como el francés Claudio Gay, comenzaron por recopilar y ordenar documentos elaborando archivos valiosos para el historiador de hoy. Sin la previa realización de este trabajo

de búsqueda y orden de fuentes, sería imposible el análisis e interpretación histórica que el historiador actual lleva a cabo.

A) APORTES DE LA HISTORIOGRAFÍA TRADICIONAL CHILENA

En una primera etapa del cultivo de la investigación histórica en nuestro país, la crónica se presenta como la forma más minuciosa y exacta para registrar el pasado, la reflexión comprensiva sobre los hechos sociales queda ausente o influenciada por la ideología liberal y política. Para Sergio Villalobos, las verdaderas bases de la historiografía chilena estarían en la década de 1840.¹³ Los historiadores de este período se interesan por la historia colonial, de ahí que la investigación de fuentes escritas, archivos y la elaboración de monografías sea parte fundamental del trabajo histórico. Era imposible realizar una historia interpretativa sin la existencia de fuentes fidedignas y ordenadas para ello.

Uno de los intelectuales que se ocupó de esta labor de recopilación y archivo de documentos fue Claudio Gay quien, con su labor de recopilación de documentos contribuyó a las investigaciones posteriores que han realizado otros historiadores. El método de trabajo riguroso, la crítica de los documentos y la elaboración de archivos ha sido la gran contribución de la historiografía tradicional.

¹³ Villalobos, Sergio Op. Cit. P.11

B) LA HISTORIOGRAFÍA DEL SIGLO XIX

Para la comunidad de historiadores del Siglo XIX, el rigor y la exigencia en la erudición, son parte fundamental de la investigación histórica. Para narrar el pasado era necesario reunir documentos, rescatar crónicas, organizar archivos y verificar la autenticidad de las fuentes empleadas para escribir sus obras. El bagaje cultural de los historiadores del siglo XIX se expresa en su alto grado de erudición, el buen uso de la gramática y la coherencia en sus ideas.

La historia como disciplina, se constituye en nuestro país durante el siglo XIX. Es durante el período republicano, cuando aparecen los historiadores que mediante un método riguroso de investigación, registran el pasado chileno.

El naturalista francés Claudio Gay, desarrolló un trabajo minucioso de recopilación de documentos que facilitó la conformación de una metodología rigurosa en el tratamiento de la fuente. Pero de los historiadores chilenos José Victorino Lastarria, es uno de los primeros que apartándose de la crónica y del método positivista, intenta explicar el pasado reflexionando sobre las causas de los acontecimientos. Esta nueva forma de comprender la historia se explica, por las ideas del progreso y el liberalismo, la sociedad es percibida en esta época en un avance continuo hacia la libertad. Lastarria defendía esa libertad con su espíritu reformista, deseaba cambiar la mentalidad heredada de la colonia y su propuesta consistía en una historia más explicativa y comprensiva del pasado.

En la segunda mitad del siglo XIX el pensamiento liberal, la crítica hacia el poder de la iglesia y al autoritarismo, impregnan las obras de los intelectuales. Sus investigaciones se basan en el método positivista lo cual les exigía una imparcialidad ante el pasado para ello, se apoyaron en los documentos los cuales, entregarían la verdad de los acontecimientos.

C) Miguel Luis Amunátegui

Además de intelectual, fue un personaje activo en la política. Ocupó diversos cargos públicos, fue secretario general de la Universidad de Chile, parlamentario y ministro. Como intelectual de ideología liberal, criticó el determinismo geográfico y de los dogmas políticos o religiosos en los acontecimientos históricos. Tanto en su libro *Los precursores de la independencia de Chile* como en el *Descubrimiento i conquista de Chile*, valora la voluntad individual ya que para él, los acontecimientos eran principalmente consecuencia de la iniciativa de los individuos. De ahí que este período de la historiografía chilena se caracterice por una historia de los grandes personajes.

D) Benjamín Vicuña Mackena

Es también un intelectual que participó en el ámbito público desempeñando el cargo de Intendente de la ciudad de Santiago y siendo incluso, candidato a la presidencia de la República. Su trabajo historiográfico es criticado de debilidad en el rigor de la crítica de los documentos que utilizó. Sin embargo, sus obras aportaron al conocimiento de las costumbres y de la vida cotidiana de la sociedad chilena, abriendo así el campo de los fenómenos estudiados por la disciplina histórica.

E) Diego Barros Arana

Es uno de los historiadores más prestigiados del siglo XIX por su estilo ágil, ameno, y por dar cabida a la imaginación histórica.

Para Sergio Villalobos, la obra de Barros Arana representa el primer trabajo de investigación que utilizó rigurosamente la crítica filológica. Su *Historia Jeneral de Chile* publicada en dieciséis volúmenes, permitió disponer de la historia nacional desde la época precolombina hasta 1833 de manera sistematizada y ordenada. Realizó un arduo trabajo de búsqueda de documentos en archivos nacionales y extranjeros y utilizando el método positivista, procura investigar la veracidad de los acontecimientos y exponerlos de forma imparcial, clara y ordenadamente.

Diego Barros Arana, considera que la historia no debe estar únicamente conformada por las obras de personajes notables sino también, por las creencias y costumbres, ideas y sentimientos del pueblo mismo. *“La edad moderna no se contenta con hallar en la historia el cuadro de los sucesos políticos y militares, sino que reclama noticias de otra clase, descuidadas ordinariamente antes y ahora, y que sin embargo, son las que nos hacen penetrar mejor en el conocimiento de los hechos pasados. La historia de un pueblo no es ya únicamente la de sus gobernantes, de sus ministros, de sus generales, y de sus hombres notables, sino la del pueblo mismo, estudiado en todas sus manifestaciones, sus costumbres, sus leyes, sus ideas, sus creencias, su vida material y moral; y debe además estar expuesta con la más transparente claridad para que del conjunto de hechos tan complejos, resulte la reconstrucción artificial pero exacta del pasado. El historiador, como se comprende, tiene que dar una gran amplitud a sus trabajos de investigación, que extenderlo a materias que en otras épocas se creían ajenas de la historia, y que combinar sus noticias para hacer entrar en el cuadro de los hechos,*

los accidentes morales y materiales que contribuyesen a dar toda la luz posible sobre los tiempos que deseamos conocer."¹⁴

Se puede percibir al analizar lo que Barros Arana entiende por historia general, que la propuesta historiográfica de Sergio Villalobos, tiene elementos de coincidencia con el historiador decimonónico al plantear una historia de los *grandes procesos*, donde están integradas las concepciones filosóficas, las costumbres, la historia económica, social y política de nuestro país, donde los actores no son sólo políticos sino también intelectuales y artistas. El aporte que se vislumbra en la obra de Diego Barros Arana, radica no sólo en su alto grado de erudición sino también, en su apertura a investigar otras materias que en otras épocas eran desechadas del estudio histórico aún cuando el historiador privilegia la labor política y de los gobiernos.

La influencia del método positivista y de la historiografía tradicional, ha sido de larga duración. Durante el siglo XX José Toribio Medina, Tomás Thayer Ojeda, Ramón Sotomayor Valdés, Gonzalo Bulnes, Guillermo Feliú Cruz, Eugenio Pereira Salas y Ricardo Donoso, continuaron la labor erudita de investigación utilizando como apoyo las investigaciones de los historiadores clásicos.

F) EL REVISIONISMO ARISTOCRÁTICO: LA HISTORIOGRAFÍA DEL SIGLO XX

En su introducción a la *Historia del Pueblo chileno*,¹⁵ Villalobos comprende a la historiografía de la primera mitad del siglo XX como un *revisionismo aristocrático*.

¹⁴ Barros Arana. *Historia Jeneral de Chile*. Rafael Jover editor, 1884. P. 21

¹⁵ Op. Cit.

El *revisionismo aristocrático* es el movimiento historiográfico de la primera mitad del siglo XX y que busca en el estudio del pasado republicano, las causas del quiebre de la ideología y valores tradicionales de la sociedad chilena producto de los cambios sociales. El historiador Villalobos, señala que si bien es cierto de los historiadores revisionistas, sólo Jaime Eyzaguirre era miembro de la aristocracia y que Edwards y Encina provenían de sectores burgueses enriquecidos, es común a los tres la adhesión a los ideales conservadores y aristocráticos. Una característica de esta historiografía revisionista es la valoración que se otorga al período de la República Conservadora, las figuras de Manuel Montt y Portales son rescatadas por Edwards y Encina. La organización de la República y el papel que en ello cumple la aristocracia es el núcleo de sus obras.

Si bien durante el siglo XIX la historiografía estaba marcada por el liberalismo y el proceso de secularización del Estado, durante el siglo XX los historiadores se ven influenciados por nuevas tendencias sociales y culturales. La historiografía que había sido cultivada por intelectuales pertenecientes a la clase aristocrática, en la primera mitad del siglo XX reacciona frente a la “rebelión de las masas”, el surgimiento de las clases medias y el proletariado provoca temor y una búsqueda de los valores tradicionales de la sociedad. Entre los historiadores que se aferran a la búsqueda de los ideales tradicionales están Alberto Edwards, Francisco Antonio Encina y Jaime Eyzaguirre.

Para Sergio Villalobos esta posición negativa de los historiadores revisionistas frente a la transformación social e histórica, refleja una incompreensión de los cambios que la realidad social presenta constantemente.

G) Jaime Eyzaguirre

Fue un integrante de la aristocracia, su adhesión al catolicismo y al pensamiento tradicional conservador se refleja en sus obras. Recibió influencias intelectuales del español Ramiro de Maeztu en la defensa de los valores hispanistas.

En sus obras el pasado colonial es estudiado a fin de rescatar la acción católica de España, su visión del período colonial es de carácter idealista ya que los conceptos de colonia y dominación no son mencionados en sus libros. Para Sergio Villalobos, *Ideario y Ruta de la Emancipación chilena*¹⁶ no obstante añadió nuevos antecedentes, “significó un empobrecimiento en la comprensión de la independencia”.¹⁷

H) Alberto Edwards

Aún perteneciendo a la alta burguesía, manifestó una admiración por la aristocracia, le atribuía el rol de organizadora y directora del progreso del país. Participó en la política siendo parlamentario y fue un admirador de Diego Portales y del gobierno de Manuel Montt. En su libro *La fronda aristocrática*¹⁸ rescata el papel de la aristocracia en la organización de la República. Sus obras han tenido gran influencia en los sectores conservadores y están marcadas por la crisis política y social de la década de los veinte. La influencia que recibe del historiador alemán Spengler, hace que la historia de Chile sea vista bajo el prisma de una “decadencia de la cultura occidental”. El viejo orden conservador estaba en peligro ante la presión de las clases medias y el proletariado.

¹⁶ Eyzaguirre, Jaime. *Ideario y ruta de la emancipación chilena*. Editorial Universitaria, Santiago, 1957.

¹⁷ Villalobos, Sergio. Op. Cit. P. 42.

¹⁸ Edwards, Alberto. *La fronda aristocrática en Chile*. S.E. Santiago, 1936.

I) Francisco Antonio Encina

Para el historiador Sergio Villalobos, la *Historia de Chile* de Encina, sigue el mismo estilo narrativo y la estructura de la *Historia jeneral de Chile* de Diego Barros Arana. La crítica que hace al trabajo de Encina consiste en la falta de reconocimiento que éste hace del apoyo que utiliza de las investigaciones de otros historiadores como el mismo Barros Arana, Sotomayor Valdés o Gonzalo Bulnes.

Sergio Villalobos critica además otras tres características de la obra de Encina, la falta de un análisis racional y lógico, la ausencia de imparcialidad en sus interpretaciones y el uso de teorías psicológicas provenientes del racismo. La falta de comprensión de los cambios y de los hechos históricos, se da por el apego de Encina a sus propias ideas, de ahí que utilice un método de análisis intuitivo. El apego a sus ideales no le permite comprender de manera racional los procesos históricos. Sergio Villalobos cita como ejemplo el análisis que Encina hace del período de la anarquía, donde los hechos son producto del “*infantilismo mental, (...) o la amoralidad política*”.¹⁹ Encina es, de acuerdo al planteamiento de Sergio Villalobos, incapaz de comprender la *turbulencia* del período.

De la sociología, Encina recoge las ideas del racismo y teorías psicológicas para analizar los procesos históricos. Su pensamiento está influido por Comte, Spencer, Darwin y el Conde de Gobineau entre otros. “*La lectura atenta de diversos escritos de Encina, además de la Historia de Chile, deja ver con claridad que creía firmemente que los caracteres psicológicos de una raza o un pueblo eran transmitidos por la herencia*”.²⁰ En su libro *Nuestra inferioridad económica* publicado en 1912, Encina explica el atraso económico de Chile a partir de factores

¹⁹ Villalobos, Sergio. *Historia del ...* Op. Cit. P.36

²⁰ *Ibidem* P. 38

raciales. Para Sergio Villalobos, el historiador no se renovó de las ideas y conceptos de fines del siglo XIX y su *Historia de Chile* “nació anticuada”.²¹

Después de este breve análisis entramos a un estudio individualizado de los historiadores mencionados.

Si bien es cierto, hubo historiadores que recopilaron numerosos documentos y elaboraron archivos, pero descuidaron de una interpretación y análisis más profundo de la historia nacional también, se debe señalar la existencia de historiadores que dieron un avance en el desarrollo disciplinar de la historia y, se lanzaron al *vuelo interpretativo*. Entre ellos está José Victorino Lastarria²² quien, influenciado por la idea de una historia interpretativa de la realidad social, da un paso desde una historia narrativa hacia una mayor comprensión y análisis de la realidad social. También, otro ejemplo para entender los aportes de la historiografía tradicional es Benjamín Vicuña Mackena quien, a pesar de las falencias en cuanto a la rigurosidad en el tratamiento de la fuente, es decir, en la crítica de los documentos que utiliza, pone su atención en nuevas temáticas como son las costumbres de la sociedad chilena del siglo XIX. Sergio Villalobos también rescata la labor historiográfica de Diego Barros Arana, quien tuvo un riguroso apego a la metodología positivista, aunque no siempre podía lograr la imparcialidad e ignorar la ideología liberal que impregna al pensamiento de la época. Para el historiador, la *Historia jeneral de Chile* de Barros Arana, representa un tipo de investigación que no se había hecho anteriormente. Se reunieron la mayor cantidad posible de datos analizados bajo una estricta crítica filológica. El trabajo de investigación de Barros Arana, permitió disponer de manera ordenada y sistematizada la historia de Chile y constituye, un enorme esfuerzo de erudición.

²¹ Ibidem P. 40

²² Profesor de la Universidad de Chile que en 1844 presentó un trabajo análisis crítico sobre *La influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile*.

La historiografía tradicional chilena tiene características propias de su época. Las influencias del método científico positivista, la búsqueda de la objetividad en la narración de los hechos, la crítica de documentos y el uso casi exclusivo de fuentes escritas son parte de los elementos que presentan las obras de los historiadores clásicos y de sus seguidores aún cuando a veces, la sombra de la ideología cubre sus intentos de objetividad.

I.2. LOS APORTES DE LOS HISTORIADORES CLÁSICOS

A) Benjamín Vicuña Mackena en la historiografía chilena del siglo XIX

Benjamín Vicuña Mackena es uno de los intelectuales del siglo XIX que cultivó la disciplina histórica basada en la entonces llamada escuela positivista. El trabajo heurístico, la búsqueda del documento, su selección, crítica y ordenamiento es la primera tarea que el historiador debe realizar. Su trabajo historiográfico se caracteriza por los siguientes elementos: Su obra es principalmente de carácter monográfico, investiga acontecimientos históricos muy precisos y delimitados. Para explicar los hechos que considera relevantes y dignos de ser recordados recurre al estudio biográfico de los actores de los acontecimientos; su afán de conocimiento basado en la búsqueda de los documentos le hará recorrer los archivos y bibliotecas de diversos países de Europa y el estilo que utiliza para presentar su trabajo de investigación es el estilo narrativo, un lenguaje sencillo y claro que hizo a su obra muy popular y leída.

Villalobos ubica la obra de Benjamín Vicuña Mackena dentro de lo que él designa como el período de los historiadores clásicos. Por tanto su trabajo se sitúa a mediados del siglo XIX, época de prolífica producción de trabajos históricos y de recolección documental. El pasado es interrogado con herramientas metódico-documentales, la recopilación de documentos, el uso de las crónicas por los primeros investigadores que consideraron importante registrar los acontecimientos, clasificarlos y archivarlos; son parte de la metodología que los historiadores de este período usan sin excepción.

Sin duda que realiza una crítica a la obra de Benjamín Vicuña Mackena, el avance en el desarrollo de la disciplina histórica deja visibles las deficiencias del

trabajo arduo que realizó el decimonónico historiador. Sin embargo no se dejan de mencionar los aportes y contribuciones de éste al conocimiento histórico.

Para poder entender la obra del historiador se hace necesario conocer el ambiente histórico y social en el cual vive y realiza sus investigaciones. Benjamín Vicuña Mackena formaba parte de la segunda generación republicana, por tanto es heredero de un pensamiento crítico hacia España y ello se refleja en la mirada inquisidora frente al período colonial, concebido como una época de tiranía y opresión. El valor de la libertad es una de las características de la historiografía de la cual Vicuña Mackena forma parte.

El interés por la historia le nace desde muy joven y su motivación la encuentra precisamente en su familia, su abuelo paterno don Juan Mackena participó como General en la revolución independentista de 1810, sufrió el destierro y el olvido. Sin duda que es éste hecho el que acerca con mayor fuerza al historiador hacia el interés por conocer el pasado y sacar del olvido a los hombres que lucharon por la libertad. De ahí su interés por escribir sobre el exilio de los hermanos Carrera, Bernardo O'Higgins o el General San Martín.

El historiador Guillermo Feliú Cruz en uno de sus trabajos,²³ señala que un espíritu de justicia y “juicio histórico” impulsó al intelectual a escribir sobre estos hombres olvidados. Vicuña Mackena intenta rescatar del pasado a los actores de los grandes acontecimientos de nuestra historia patria, y lo hace a través de la biografía.

La amplitud de las fuentes que Vicuña Mackena considera para escribir sus libros y folletos es una de sus cualidades. La utilización de crónicas así como de documentos oficiales y cartas personales de los personajes que quiere conocer enriquecen las propias temáticas que se propone tratar. Villalobos señala que “con

²³ Feliú Cruz, Guillermo. *Benjamín Vicuña Mackena, el historiador*. Ediciones de los Annales de la Universidad de Chile. Editorial Universitaria, Santiago, 1958.

entusiasmo se hundía en los viejos tiempos, gozaba con las costumbres y la vida y luego describía las situaciones en frases regocijadas".²⁴ El estilo atrayente para escribir hacía que las obras del historiador gozaran de una amplia popularidad.

Su opinión era escuchada, y es que a Benjamín Vicuña Mackena le correspondió ver y ser protagonista de importantes acontecimientos en el período que vivió (1831-1886). Fue testigo indirecto cuando era niño del asesinato de Diego Portales, la batalla de Yungay y los gobiernos conservadores y actor social a partir de 1850 cuando ingresa al Partido Liberal y toma parte en las revoluciones de 1851 y 1859, en la guerra de 1866 con España participa como agente confidencial en los Estados Unidos. Desde los diversos cargos públicos que desempeñó pudo influir sobre las conciencias de los hombres de su época a través de su discurso público y de su trabajo histórico.

Sin embargo esta condición de testigo y partícipe directo en muchas ocasiones de los acontecimientos, hacía que se dejara llevar por sus emociones e ideas personales en el relato de los hechos. Como ejemplo de ello Guillermo Feliú Cruz cita el libro de los diez años de la administración de don Manuel Montt publicado en 1863 en donde el historiador declara o confiesa: "*me acuso por esto de antemano de este género de parcialidad que a nadie daña, porque es hija sólo del entusiasmo y del amor*".²⁵ Las pasiones y resentimientos frente a la administración de Montt son visibles en su obra y demuestra que el historiador no puede evitar ser afectado por las circunstancias que vive.

Otra característica de su obra es la búsqueda y comprensión del personaje a través del análisis biográfico. A través de sus libros expresa una

²⁴ Villalobos, Sergio. Op. Cit. P. 20

²⁵ Feliú, Guillermo. *Benjamín Vicuña Mackena...* Op. Cit. P.84

veneración por los hombres que hicieron grandes actos a favor de la patria. El historiador se propone rescatar a los héroes olvidados.

Finalmente, no podemos dejar de referirnos a un aspecto del trabajo historiográfico de Vicuña Mackena, la hermenéutica. La interpretación de los hechos está sometida al vuelo de la imaginación del historiador, ésta es precisamente una de las principales críticas que ha recibido su obra. Si bien es cierto el historiador requiere de imaginación y creatividad al momento de recrear el pasado en su mente, no puede dejarse llevar por ella y alejarse de las fuentes.

Sergio Villalobos critica la impulsividad creadora de Vicuña Mackena, su imaginación muchas veces va más allá de lo que las fuentes le entregan.

B) Diego Barros Arana en la historiografía chilena del siglo XIX

*“me he propuesto investigar los hechos con toda prolijidad en los numerosos documentos de que he podido disponer, i referirlos naturalmente, con el orden, el método i la claridad que me fuera posible, para dejarlos al alcance del mayor número posible de los lectores”.*²⁶

El historiador y educador Diego Barros Arana, es uno de los exponentes de la historiografía chilena que ha logrado mantener su obra vigente por mucho tiempo. Su trabajo historiográfico Historia General de Chile publicada entre los años 1884 y 1902, constituye la base de numerosas investigaciones posteriores del período que va desde el descubrimiento hasta la constitución conservadora de 1833, podríamos señalar que su obra tiene un contenido heurístico siempre vigente.

²⁶ Barros Arana, Diego. *Historia Jeneral...* Op. Cit.

En el tomo dieciséis que concluye su obra, señala que aún cuando se ha esforzado por reunir el máximo de datos posibles, nuevos conocimientos e ideas la irán completando. “*La historia está destinada a rehacerse constantemente. Cada edad busca en ella una enseñanza que corresponda a las nuevas ideas y a las nuevas aspiraciones; y de allí proviene la necesidad de reconstruirla, adaptándola a esta necesidad*”,²⁷ Esta cita expresa el pensamiento del historiador, la primera idea que encontramos es la de una historia que enseña. Para los historiadores del siglo XIX el hombre a través del conocimiento del pasado pretende conocerse a sí mismo y aprender de los errores pasados, es decir, la historia cumple una utilidad práctica. Cada época responde a inquietudes que le interesan en un determinado momento, la historia de esta forma está en la búsqueda permanente de respuestas.

Barros Arana entiende a la disciplina histórica dentro de un proceso de constante renovación, reconoce la existencia de inquietudes distintas a cada época y esto hace que surjan nuevas propuestas. Las ideas van cambiando a través del tiempo, así mismo cambian las preguntas que el hombre hace del pasado. La manera de interrogar al pasado también varía, aparecen nuevas teorías, metodología y técnicas de investigación que vienen a enriquecer a la historia.

Esta idea de renovación en la disciplina historiográfica es lo que Sergio Villalobos rescata en su introducción a la *Historia del pueblo chileno*.²⁸ La historia está en un constante *rehacerse*, nuevas teorías irán surgiendo a través del tiempo e irán dejando atrás a otras. No existe una historia definitiva, cada época aporta nuevos conceptos, teorías de conocimiento, nuevas interpretaciones, metodología y técnicas que irán enriqueciendo el trabajo histórico.

²⁷ Ibidem. Prólogo citado por Sergio Villalobos en *Historia del pueblo chileno* p.24.

²⁸ Villalobos, Sergio. Op, Cit. Pp. 8-51

Es considerado por Guillermo Feliú y Sergio Villalobos como un humanista. Estuvo muy interesado en las disciplinas científicas no obstante, decidió orientar sus aspiraciones intelectuales hacia la historia. Escribió sobre retórica poética y geografía física, disciplinas que además impartió en la Universidad de Chile. Pero también el humanismo del historiador queda manifiesto en su labor educadora. Durante todo su magisterio lucha arduamente por reformar el estilo y los contenidos de la enseñanza en los colegios chilenos, su anhelo era transformar la antigua forma de enseñar y renovarla integrando conocimientos científicos.

Según Guillermo Feliú Cruz, la filosofía de la educación que tenía Barros Arana consistía en ver esta última como un elemento “*de progreso moral e intelectual del hombre*”, la educación era considerada un “*recurso de disciplina y como elemento de la organización individual y social*”.²⁹

Fue un reformador que luchó por la existencia de una educación chilena libre de los dogmas de la Iglesia y con planes de estudio que lograran integrar materias científicas y humanistas. En las palabras de Guillermo Feliú Cruz, “*Barros convirtióse en el renovador incansable de los métodos, sistemas y planes de estudios de la educación*”.³⁰

Las influencias intelectuales que recibe el historiador provienen de la filosofía positivista del siglo XIX. Fue cautivado por la filosofía de Augusto Comte de ahí su interés por el conocimiento científico y el uso del paradigma metódico documental para indagar en el pasado. Fue un gran erudito, toda su Historia General de Chile estuvo sujeta al uso de documentos a los que sometió a un método de crítica inductivista y narrativo.

²⁹ Feliú Cruz, Guillermo. *Elogio de Barros Arana, educador*. Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, n°4, Santiago, 1958. P.15.

³⁰ *Ibidem* P. 11

Otro humanista que influye en su vida intelectual es don Andrés Bello, uno de los intelectuales del siglo XIX más destacados. Orientó los estudios históricos hacia una nueva metodología que estableció un orden de trabajo en el que los documentos –material indispensable- deben ordenarse y clasificarse. Barros Arana es uno de los seguidores de las enseñanzas de Bello en cuanto considera que lo primero en el trabajo histórico debe ser la verificación de los hechos, se deben reunir los documentos que permitan comprobar esos hechos, luego narrar el resultado en forma coherente y, finalmente interpretar la realidad histórica. Lo que interesa es establecer la verdad.

En palabras de Julio Aróstegui se podría decir que el historiador realizó una historia metódica. No sabemos si Barros Arana propugnaba la existencia de leyes en el devenir histórico pero, lo que sí nos deja patente en su obra es la preocupación por seguir un método riguroso de tratamiento heurístico. Antes que la forma estética del relato prefiere una narración llana que estuviera acorde con un trabajo científico que dejara de lado las especulaciones filosóficas.

El sistema narrativo es el elemento que utiliza para exponer de la forma más objetiva posible. Guillermo Feliú Cruz señala que el historiador “*sentía prevención y desconfianza por la filosofía*”.³¹

En su introducción a la Historia del pueblo chileno, Sergio Villalobos analiza la concepción histórica de Barros Arana. Dicha concepción tiene las influencias de la escuela historiográfica francesa, caracterizada por la filosofía positivista postulando una historia basada en documentos y una posición racionalista y crítica que en las últimas décadas del siglo XIX desemboca en una historiografía

³¹ Ibidem P. 18

metódico-documental.³² Para el historiador la reconstrucción que se haga del pasado –aunque artificial- debe exponerse con claridad y lo más apegado posible a la realidad.

Aún cuando la obra de Barros Arana tiende a privilegiar el quehacer político y gubernamental, en su *Historia General de Chile* está la intención de tratar lo más diversos aspectos de nuestra sociedad. Las temáticas pretenden mostrar la historia de Chile en todas sus manifestaciones. Su concepción histórica comprende una amplitud en las distintas áreas que el historiador debe investigar para tratar de dar un cuadro completo de los hechos.

Sin duda que la formación humanística que poseía le permitió ser el primer historiador que en un trabajo arduo de recopilación de fuentes, logró hacer una historia general que abarca tres siglos.

Villalobos se hace la pregunta fundamental para entender el pensamiento del historiador; ¿qué entendía Barros Arana por historia general y cómo la abordó?.³³ Para responderse recurre al prólogo de la *Historia General de Chile* donde el historiador, señala que la historia debe ser no sólo de los gobernantes y de los personajes más influyentes sino que debe ser la historia “del pueblo mismo” tratado en todos los aspectos que lo conforman, en las concepciones ideológicas, religiosas, económicas y políticas en fin, en toda “*su vida material y moral*”.³⁴ Es precisamente éste uno de los aportes más valiosos pero quizás menos reconocidos que Diego Barros Arana dio a la historiografía chilena.

³² Este concepto corresponde a la designación que Julio Aróstegui hace de la historiografía de fines del siglo XIX al ser este el momento en que se formaliza un método y se regula la práctica heurística, siendo la base de toda investigación histórica el documento. Aróstegui, Julio. *Investigación Histórica Teoría y Método*, Editorial Crítica. Barcelona, 2001, capítulo 2, pp.74-102.

³³ Villalobos, Sergio. Op. Cit. P. 21

³⁴ Barros Arana, Diego. Op. Cit. Prólogo citado por Sergio Villalobos. Op.Cit P.21

Su *Historia General* es pues una nueva forma de investigar el pasado, a la rigurosa aplicación de un método se suma una ampliación de las temáticas que investiga con el fin de entregar un panorama “general” del quehacer de un pueblo. Para él la historia era un producto de los sentimientos del hombre para analizarla y, “de su razón para interpretarla”.³⁵ Tenía la convicción de que su obra quedaría para la posteridad como base de futuras investigaciones, estaba seguro de que en un tiempo futuro otros historiadores complementarían su trabajo en virtud de la aparición de nuevos datos que darían al mismo tiempo, lugar a nuevas interpretaciones. Como lo expresamos con anterioridad, la historia que escribió estará sometida a estos *vaivenes de la naturaleza humana* y por ende, la comprendió dentro de un proceso de constante renovación. Las inquietudes y nuevas ideas de futuros investigadores tendrán la misión de *rehacer la historia*.

Como anteriormente lo señalamos, Sergio Villalobos retoma esta idea de renovación en la disciplina historiográfica y es por ello que considera valioso analizar los aportes que los historiadores del siglo XIX hicieron. Cada época tiene una perspectiva distinta para analizar la realidad histórica y social, de ahí la existencia de distintas interpretaciones. Los historiadores clásicos han contribuido al establecimiento de un trabajo de investigación riguroso en el método y en la búsqueda de las fuentes que fundamentan sus análisis e interpretaciones de los hechos.

El gran esfuerzo del historiador por escribir la *Historia General de Chile* le tomó cincuenta años de su vida. Esto demuestra la dedicación y rigurosidad en la búsqueda de las fuentes que le permiten sustentar sus ideas.

³⁵ Prólogo de la *Historia General de Chile* de Barros Arana, citado por Feliú Cruz. Op. Cit. 33

Su formación historiográfica

El primer elemento de la cultura historiográfica del historiador es el examen de los documentos y el estudio riguroso de la fuente. Durante treinta años de su vida Barros Arana se dedicó a la búsqueda del material que daría sustento a su obra, Rescató información de los archivos nacionales pero, fue en España donde su trabajo heurístico fue más arduo. En Sevilla revisó el archivo de Indias y Simancas, la biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid y la biblioteca nacional de la misma ciudad.

El examen de los documentos es esencial en el trabajo del historiador, son ellos los que darán solidez a su investigación. Este elemento de la cultura historiográfica de Barros Arana es común a todos los historiadores del siglo XIX, la historia debía consagrar su sitio entre las demás ciencias y para ello se apoyó en la concepción positivista de la ciencia. La historiografía era esencialmente narrativa, episódica y descriptiva, durante este período la disciplina histórica se orientó hacia la mejora del tratamiento de los documentos, esto significaba que el historiador requería de una formación científica. La primera tarea “científica” que Barros Arana debía realizar para escribir su *Historia Jeneral* era la búsqueda de documentos escritos y someterlos a una crítica externa e interna. La crítica documental es uno de los elementos fundamentales del trabajo heurístico del historiador en el siglo XIX.

La exposición ordenada y metódica de los hechos consiste en el establecimiento de ellos a través de los documentos y de su crítica pero, siempre sujeto a un método. Una vez localizada la fuente se procedía a su crítica, interpretación, síntesis y exposición. El historiador considera esencial para el

entendimiento del cuadro general de los hechos, su relación ordenada por medio de la cronología y su relación consecucional.

El historiador debe ser poseedor de un criterio elevado para juzgar los hechos, su tarea es llegar a la verdad de los acontecimientos desechando cualquier falsedad en el establecimiento de los hechos.

Finalmente Diego Barros Arana considera indispensable una cultura literaria, ésta dice relación con el lenguaje mediante el cual el historiador expone su discurso historiográfico. En el siglo XIX el lenguaje literario y las metáforas son el medio por el cual el historiador expone su trabajo. El manejo de la gramática, de los conceptos y de los recursos literarios son parte del bagaje cultural que todo historiador debe poseer.

El estilo narrativo en Diego Barros Arana

El lenguaje con el cual el historiador del siglo XIX expone su trabajo es el literario, el uso de metáforas es muy usual. El estilo narrativo es una característica de la obra de Barros Arana, el historiador una vez que ha realizado el trabajo heurístico analiza los datos y los ordena en un relato lógico, coherente y atractivo para el lector. Utiliza un lenguaje llano y sencillo para relatar los hechos, expone los acontecimientos en un orden temporal y sujetos a una relación de tal manera que configuren un proceso.

La historia narrativa que propone el historiador es distinta a la que emplearon historiadores dedicados a la historia cronística y monográfica. Barros Arana se plantea como meta hacer una historia narrativa que sea además, filosófica. Considera que la historia no es una narración de hechos sólo políticos, la vida de los grandes hombres y los gobernantes, sino que se refiere a los hechos de un pueblo y

de una sociedad, de ahí su interés por ampliar los ámbitos en que el historiador debe poner su atención con el fin de dar un cuadro completo de los hechos. Esta es otra idea que Sergio Villalobos recoge de la concepción historiográfica del historiador, propone una historia que deje atrás las debilidades de la historiografía tradicional, a la cual critica de simplista y de falta de creatividad en la elaboración de explicaciones para la realidad histórica y social. Querer explicar el devenir histórico sólo considerando las políticas de gobierno y las coyunturas políticas, conceder la autoría de las realizaciones a un grupo exclusivo de personajes es para él, un enfoque deficiente y empobrecedor de la historia.

La propuesta historiográfica del historiador se caracteriza por alcanzar una globalidad, entendiendo por tal, a un conocimiento del pasado en todos sus aspectos que incluya a todos los sujetos históricos. Este objetivo de globalidad es lo que Sergio Villalobos intenta alcanzar a partir de una historia de los grandes procesos. Esta historia de los grandes procesos busca ir más allá de la superficie de la coyuntura, para dirigirse a las profundidades de la larga duración y de las transformaciones profundas que se desplazan lentamente pero, que en definitiva llevan al cambio.

Propone una historia que responda a las inquietudes del hombre actual, cuyo interés está enfocado principalmente a los problemas económicos y sociales. De ahí su interés en la historia económica, política, social, cultural y de las mentalidades.

La historia filosófica en Barros Arana

El historiador entiende el concepto de filosofía de la historia de la forma en que Voltaire la plantea en siglo XVIII. Con esta expresión se quiere describir un

tratamiento explicativo de la historia de una forma causal y que no se limita a la simple narración de hechos.

Barros Arana pretende aplicar un espíritu analítico a la historia empleando una concepción esencialmente narrativista y descriptiva pero, sujeta siempre a un método y a técnicas rigurosas para el tratamiento de las fuentes que utiliza. Para él, la historia debe ser filosófica en el sentido de que el relato de los hechos debe mostrar el encadenamiento lógico de aquellos, dando una explicación de la realidad histórica a través de la relación causa-efecto. La historia filosófica que postula se basa en lo que el historiador E.H. Carr llama “*una concepción de sentido común de la historia*”³⁶ en la medida en que ésta se convierte en un cuerpo de hechos verificados, el primer paso del historiador es averiguar los hechos, buscar los documentos en que apoyará su trabajo, seleccionarlos y ordenarlos, verificar los hechos y luego deducir de ellos las consecuencias. Es decir, estamos frente a una explicación causal de los acontecimientos.

Se podría decir que bajo esta perspectiva de análisis de la realidad histórica, Barros Arana fue un historiador historizante en la medida que establece los hechos, los une coordinadamente y luego saca de ellos las conclusiones. Entiende a la historia filosófica como “*el encadenamiento lógico de los hechos, su sucesión natural explicada por medio de las relaciones de causas i de efectos*”,³⁷ este planteamiento recuerda la fórmula del trabajo histórico en el siglo XIX, establecer los hechos y luego operar con ellos.

³⁶ E.H. Carr. *¿Qué es la historia?*. Editorial Ariel, Barcelona, 1983. P. 12.

³⁷ Barros Arana. Op. Cit. P.X

Visión historiográfica de Barros Arana

El historiador clasifica a la literatura histórica chilena en tres grupos: las crónicas, monografías y las historias generales.

Las crónicas desde su perspectiva, corresponden a memorias escritas por individuos que han sido contemporáneos a los acontecimientos que narran, esto hace que los hechos sean registrados con más exactitud, pero también hace que se refieran a períodos y ámbitos de investigación muy limitados. Podríamos decir que Barros Arana entiende por crónica a una “historia del presente”, escrita por quienes vivieron esa realidad. Es más partícipe de una *historia-investigación* que de una *historia-crónica*, y eso tiene que ver con el surgimiento de una filosofía de la historia y un espíritu analítico.

La *historia-crónica* a la cual se refiere el historiador, debe entenderse como Benedetto Croce la define en su obra *Teoría e historia de la historiografía*.³⁸ La *historia-crónica* consistiría en la narración de los hechos, no existiendo ningún esfuerzo por parte del historiador de reflexionar sobre los acontecimientos que registra; en oposición a ello, Barros Arana propone una historia que de cuenta de un pensamiento reflexivo y crítico que atienda a las problemáticas e inquietudes del presente ya que, el interés por indagar el pasado, surge precisamente de una interrogante que nace en la vida presente del ser humano.

Las monografías corresponderían a historias parciales, es decir, estudian períodos muy delimitados en espacio y tiempo así como también en las temáticas que tratan. Presentan el inconveniente de dejar largos períodos históricos sin investigar, pero son un apoyo para quienes pretenden hacer estudios más extensos.

³⁸ Croce, Benedetto. *Teoría e historia de la historiografía*. Editorial Escuela, Buenos Aires, 1955. Pp.11-22.

Su aporte está en la solidez de la información que entregan ya que los documentos son sometidos a una rigurosa crítica.

Las historias generales corresponden a lo que él denomina, “obras de conjunto” que pretenden entregar un cuadro más completo de los períodos históricos que investigan. Para el historiador este tipo de literatura histórica, sería la más completa y la que facilitaría en mayor grado el conocimiento de un pueblo y su desenvolvimiento a través del tiempo. Llevar a cabo una historia general significa un trabajo de investigación riguroso desde la búsqueda de los documentos que le darán solidez, hasta su explicación por medio de la relación causa-efecto. Recordemos que escribir su *Historia General* le tomó cincuenta años de su vida.

Para Diego Barros Arana la *Historia General de Chile*, debe ser la *historia del pueblo mismo* tratado en toda su complejidad, si se quiere entender a una sociedad es necesario estudiarla en todos los aspectos que la conforman y esto significa tratar tanto las formas materiales como las concepciones ideológicas y religiosas.

Al analizar la concepción histórica de Barros Arana y evidenciar sus aportes a la disciplina histórica nacional, es posible hacer una aproximación al pensamiento de Sergio Villalobos. Cuando él hace un recorrido por el desarrollo de la historiografía de nuestro país, lo hace con la finalidad de rescatar los aportes que cada escuela de pensamiento ha entregado. La disciplina histórica es el resultado de un proceso de constante cambio, en palabras de Sergio Villalobos “*el conocimiento y la comprensión del pasado es un proceso constructivo*”.³⁹

Para Villalobos, el aporte principal de la labor historiográfica de Diego Barros Arana es la entrega de un conocimiento sistematizado y ordenado del pasado

³⁹ Villalobos, Sergio. Op. Cit. P. 9

a través de un trabajo metódico y documentado, la rigurosidad en el tratamiento heurístico y la amplitud de las temáticas que considera en sus investigaciones. El pensamiento de este insigne historiador está ligado a la propia concepción que Sergio Villalobos tiene de la disciplina histórica.

Para él, la historia se rehace constantemente a partir de los nuevos descubrimientos, ideas y aportes que hacen las nuevas generaciones de historiadores.

La formación humanística, metodológica y técnica es lo que Villalobos considera han aportado al oficio de historiador, los historiadores clásicos como Diego Barros Arana.

Este proceso de crecimiento y renovación de la historia tiene su base en las generaciones precedentes de historiadores y en lo que ellos aportaron a la comprensión del pasado. Cada escuela historiográfica y generación de historiadores ha contribuido al conocimiento de nuestro pasado. En el caso de la denominada historiografía clásica, el aporte es un método riguroso de investigación y recopilación de documentos que permitieron a su vez, la conformación de archivos públicos y privados que como fuente ha sido de valiosa utilidad para los historiadores posteriores. El historiador debe tener una formación humanística, teórica, metodológica y técnica para llevar a cabo un trabajo científico y es de los historiadores del siglo XIX, de donde provienen los primeros aportes de la formación de los historiadores de hoy.

I.3. EL REVISIONISMO ARISTOCRÁTICO DEL SIGLO XX

Jaime Eyzaguirre en la historiografía revisionista del siglo XX

A diferencia de los historiadores anteriormente mencionados, la obra de Jaime Eyzaguirre no corresponde a lo que Sergio Villalobos entiende que debería ser el trabajo del historiador. Para analizar las diferencias que lo apartan de la concepción historiográfica de Eyzaguirre se hace necesario comprender las ideas principales de su pensamiento histórico.

Jaime Eyzaguirre es un historiador a quien Sergio Villalobos ha situado dentro de “el revisionismo aristocrático”, escuela historiográfica inspirada en un ideario conservador y aristocrático. Su aparición sería entendida como una reacción frente a las nuevas tendencias sociales y culturales de las primeras décadas del siglo XX, así lo plantea Villalobos en *Historia del pueblo chileno*.⁴⁰

Los historiadores revisionistas dentro de los que además de Eyzaguirre están Alberto Edwards y Francisco Antonio Encina, sentían temor frente a los cambios que la sociedad de comienzos del siglo XX estaba pasando como resultado de los movimientos sociales provenientes de la clase media y el proletariado exigiendo “justicia social”. La reacción de los historiadores revisionistas es refugiarse en sus temores, la tradición y valores del pasado. Eyzaguirre cumple con dos características que Villalobos atribuye al revisionismo aristocrático: la admiración intelectual por la aristocracia y el sentimiento de superioridad ante las contingencias y las ideologías.

⁴⁰ Villalobos, Sergio. Op. Cit. P. 28

La personalidad de Eyzaguirre parece estar marcada por el orgullo aristocrático de su herencia familiar vasca. Este orgullo es lo que forma su personalidad desafiante y polémica. Su adhesión al catolicismo lo hizo ser inflexible frente a todo lo que no fuera católico y fue además, un estímulo para defender su postura apologética y tradicionalista.

Los cambios que vislumbraban en el país le preocupaban, sentía temor de una realidad que consideraba destructora de los valores tradicionales. Su relación con la política no obstante fue lejana, nunca quiso participar en actividades partidistas aunque, sus preocupaciones políticas lo impulsan a difundir su ideal político de organización, el corporativismo.

Las bases del pensamiento de Jaime Eyzaguirre

Su pensamiento está sustentado principalmente en tres elementos: los valores del catolicismo, la corriente de pensamiento milenarista y el hispanismo los cuales, limitarían su visión de la historia de Chile.

Estas bases de su pensamiento parten a los dieciséis años, cuando es atraído por las actividades intelectuales en el Liceo Alemán de Santiago, institución a cargo de la congregación del Verbo Divino. Se integró a la Academia Literaria y su interés por la historia fue incentivado por el padre Eduardo Lüdeman y el profesor Eduardo Solar Correa.

En 1925 el suceso de la separación de la Iglesia del Estado lo motiva a escribir un ensayo político-social en el que defendió la mantención de la unidad de ambas instituciones, este es un ejemplo de su visión retardataria de la sociedad. Más tarde su pensamiento católico fue reforzado en la Universidad Católica donde estudió Derecho. Allí participó en la ANEC (Asociación Nacional de Estudiantes

Católicos), formó parte de un círculo de estudios generales y dirigió la revista REC (Revista de Estudiantes Católicos).

Sus ideas corporativistas fueron forjadas en la Liga Social, organización que tenía como objetivos estudiar, difundir y practicar las doctrinas de la iglesia católica que se relacionan con el orden social. Tuvo una activa labor en la Liga, incluso dirigió la revista Falange su medio de difusión. Esta etapa de su vida constituye su formación en la doctrina social de la iglesia.⁴¹

Eyzaguirre formó parte de una generación de jóvenes católicos que hacen suyas las encíclicas sociales de la iglesia (Rerum Novarum y Quadragésimo anno) y, se preocupan por problemas sociales del país entre ellos, las condiciones en que viven los sectores más desposeídos de la sociedad. Esta juventud busca soluciones a estas problemáticas a partir de la doctrina social cristiana.

El pensamiento milenarista popular en la década del treinta acentuó su religiosidad. Lo asimiló de tal forma que influyó en su pensamiento histórico. Para él, la historia es *“la realización de la idea de Dios en el plano del hombre, a través de la libertad. Este pensamiento milenarista se expresa en la visión escatológica que tiene de la historia universal para él, el último día de la historia será cuando se cumpla la sentencia divina a satanás”*.⁴²

Con relación al hispanismo se puede señalar, que la identificación y simpatía que el historiador siente hacia España surge de su historia personal. Desde niño se interesó por la genealogía de su familia de donde recibe una herencia vasca. Eyzaguirre relaciona el hispanismo directamente con el catolicismo ya que España trae a Chile los valores universales de la religión católica.

⁴¹ Ver de Cristian Gazmuri Riveros, Mariana Aylwin Oyarzún y Juan Carlos González Ransanz. *Perspectiva de Jaime Eyzaguirre*, Ediciones Aconcagua, colección Iautaro. Santiago, 1977.

⁴² “El diario Ilustrado”, 2 de diciembre, 1956. P.2. Citado por Mariana Aylwin en *Perspectiva de Jaime Eyzaguirre*, ediciones Aconcagua, 1977. P.49-51

Según el historiador Cristian Gazmuri, “*la hispanidad sería para Eyzaguirre una cultura cristiana, correspondiente al período histórico que califica como reino del Espíritu Santo (...) Chile recibe la herencia hispana que marca lo que es su alma nacional*”.⁴³

Este hispanismo en el pensamiento del historiador, también proviene de la influencia que recibe de Ramiro de Maeztu uno de los representantes del pensamiento conservador español.

Visión de la historia de Jaime Eyzaguirre

Para el historiador la historia de Chile estaría determinada por la defensa o traición que el país ha hecho de los valores tradicionales que conforman el “alma de la nación”. En el siglo XIX la aristocracia chilena fue capaz de conducir al país con orden hacia el progreso, conservando aquella herencia hispana. Pero, con el surgimiento del liberalismo a fines de este siglo, los valores tradicionales son traicionados. La tendencia laicista de la sociedad y el surgimiento de una clase media con concepciones nuevas de “justicia social” iban en contra de los ideales católicos, lo cual concluiría en una decadencia de la sociedad chilena.

Eyzaguirre tiene un pensamiento conservador, elitista y aristocratizante. Para él la única manera de combatir esta decadencia nacional, es defender la tradición, “lo nuestro”. El liberalismo como ideología foránea es un elemento que atenta contra nuestra “alma nacional” y la responsabilidad de defender los valores hispanistas recae en la heredera directa de aquellos, la aristocracia.

⁴³ Gazmuri Riveros, Cristian. “La cosmovisión de Jaime Eyzaguirre” en *Perspectiva de Jaime Eyzaguirre*, Op. Cit. P. 129

Para el historiador los problemas sociales del país a comienzos del siglo XX, serían en gran medida consecuencia de la ceguera de la elite dirigente que no supo enfrentar los cambios que surgieron en la sociedad con la aparición de una clase media que desea gobernar y, las concesiones que hace la aristocracia en las discusiones teológicas con el fin de mantenerse en el poder.⁴⁴

Sergio Villalobos critica a Eyzaguirre de hacer en su obra una “*deformación acentuada de la historia*”.⁴⁵ En su afán de defender su ideario hispanista no sería objetiva su interpretación del pasado, esto quedaría manifiesto en su estudio de la época colonial y de los antecedentes de la independencia.

Según el historiador, Eyzaguirre defiende en su obra la tarea misionera de España en América y la expansión de la civilización con los valores cristianos. Rescata al hidalgo como ideal de hombre, ya que posee aquellos valores cristianos que civilizarán a los indios, también resalta las medidas con las que la corona española intentó proteger a los indios, pero dejaría sin mencionar los problemas sociales y económicos que trae consigo el proceso de dominación español como, la esclavitud, el abuso y la crueldad a la que fueron sometidos los indígenas.⁴⁶ Respecto a los antecedentes de la independencia de nuestro país, Villalobos señala que el catolicismo e hispanismo impiden a Eyzaguirre tener una visión objetiva del proceso de conquista; su admiración por la hispanidad desembocaría así en una interpretación ideologizada y limitada de este período histórico. Comete el error de obviar sucesos que influyeron en el proceso independentista americano como, la independencia de Estados Unidos y la revolución francesa dejando también de lado,

⁴⁴ Ver de Jaime Eyzaguirre, *Hispanoamérica del dolor*. Editorial Universitaria, Santiago, 1969.

⁴⁵ Villalobos, Sergio. Op. Cit. P. 40

⁴⁶ Ver de Jaime Eyzaguirre, *Fisonomía histórica de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago, 1973. PP.18-19. Citado por Cristian Gazmuri Riveros en *Perspectiva de Jaime Eyzaguirre*, Op. Cit. P.102

los motivos de descontento de la sociedad colonial y el fortalecimiento de la aristocracia criolla.⁴⁷

Villalobos considera en virtud de estas críticas que la visión que el historiador entrega del proceso de independencia chileno es reducida. No obstante, reconoce su prestigio a partir de algunas características de su personalidad. Fue un hombre que defendió sus ideas con consecuencia y fuerza, de ahí que fuera un reconocido polemista. También era conocida como una de sus fortalezas su estilo para escribir agudo, elocuente y elegante.

Jaime Eyzaguirre y el revisionismo aristocrático

En su introducción a la *Historia del Pueblo chileno*,⁴⁸ Sergio Villalobos comprende a la historiografía de la primera mitad del siglo XX como un *revisionismo aristocrático*.

El *revisionismo aristocrático* es el movimiento historiográfico de la primera mitad del siglo XX y que busca en el estudio del pasado republicano, las causas del quiebre de la ideología y valores tradicionales de la sociedad chilena producto de los cambios sociales. El historiador Villalobos, señala que si bien es cierto de los historiadores revisionistas sólo Jaime Eyzaguirre era miembro de la aristocracia, y que Edwards y Encina provenían de sectores burgueses enriquecidos, es común a los tres la adhesión a los ideales conservadores y aristocráticos. Una característica de esta historiografía revisionista es la valoración que se otorga al período de la República Conservadora, las figuras de Portales y Manuel Montt son rescatadas por

⁴⁷ Ver en *Historia del Pueblo chileno*, la crítica de Villalobos a Eyzaguirre. Op. Cit. P.42

⁴⁸ Villalobos, Sergio. Op. Cit.

Edwards y Encina. La organización de la República y el papel que en ello cumple la aristocracia es el núcleo de sus obras.

Si bien durante el siglo XIX la orientación de las investigaciones estaba marcada por el liberalismo y el proceso de secularización del Estado, durante el siglo XX los historiadores se ven atraídos por nuevas tendencias sociales y culturales. La historiografía que había sido cultivada por intelectuales pertenecientes a la clase aristocrática, en la primera mitad del siglo XX reacciona frente al despertar de una conciencia social. El surgimiento de una mesocracia y del proletariado tiende a desestabilizar a dicha aristocracia que se refugia en los valores tradicionales de la sociedad. Entre los historiadores que se aferran a mantener los ideales tradicionales están Alberto Edwards, Francisco Antonio Encina y Jaime Eyzaguirre.

Sergio Villalobos considera esta posición negativa de los historiadores revisionistas frente a la transformación social e histórica ya que reflejaría una incomprensión de los cambios que la realidad social presenta constantemente.

Jaime Eyzaguirre provenía de una familia fuertemente arraigada en la tradición aristocrática; su adhesión al catolicismo y al pensamiento tradicional conservador se refleja nítidamente en sus obras. En ellas el pasado colonial es estudiado con la finalidad de rescatar los fundamentos católicos de la España de los siglos XVI y XVII; su visión del período colonial es de carácter idealista ya que desrealiza los conceptos de colonia y dominación pues no son mencionados en sus investigaciones. De acuerdo a lo que expresa Villalobos, *Ideario y Ruta de la Emancipación chilena*⁴⁹ corresponde a esta visión idealista no obstante haber añadido nuevos antecedentes, “significó un empobrecimiento en la comprensión de

⁴⁹ Eyzaguirre, Jaime. *Ideario y ruta de la emancipación chilena*. Editorial Universitaria, Santiago, 1957

la independencia”.⁵⁰ Reconoce el aporte del historiador en la *Historia de Chile* que publicó en 1965⁵¹ en la que entrega una visión más equilibrada y amplia del proceso de independencia refiriéndose a temas económicos, sociales e intelectuales.

De las ideas principales que hemos rescatado del pensamiento histórico de Jaime Eyzaguirre, podemos destacar al menos tres puntos de dicotomía en relación a la propuesta historiográfica de Sergio Villalobos.

Jaime Eyzaguirre tiene una visión de la historia nacional a partir de un pensamiento católico y una interpretación conservadora de la doctrina de la iglesia. Resalta el ideal de cristiandad ligada a los preceptos del concilio de Trento: la recuperación pacífica y a través de una organización interna de los territorios perdidos por la reforma. Para el historiador, no es posible comenzar una historia de Chile inmediatamente desde 1810 olvidando trescientos años en los cuales se forjaron las bases culturales de todo el continente.⁵²

Otro elemento de su obra es el carácter aristocratizante, su análisis de la historia de Chile está ligada a la tradición de la elite. Cuando trata lo que se denomina la cuestión social a comienzos del siglo XX, lo hace precisamente a partir de la ceguera que la elite dirigente habría tenido para enfrentar las transformaciones de la sociedad en ese período. No considera la acción de las fuerzas sociales que actuaban en la sociedad chilena de esa época. Al poner el acento en el papel de conducción política, económica y cultural de la elite el historiador considera como sujeto de la acción histórica a la elite, podríamos sostener que para Eyzaguirre “quien hace la historia” es este grupo selecto.

⁵⁰ Villalobos, Sergio. Op. Cit. P 42.

⁵¹ Eyzaguirre, Jaime. *Historia de Chile. Génesis de la nacionalidad*. Editorial Zig-Zag, Santiago, 1965. I tomo.

⁵² Eyzaguirre, Jaime. *Fisonomía Histórica de Chile*. Op. Cit.

En contraste a esta visión de la historia, Villalobos sostiene que el sujeto de una acción histórica no está compuesto sólo por los gobernantes, personajes más influyentes o las instituciones de una sociedad, plantea además que todo análisis de la realidad histórica debe comprender a todos los actores sociales; en definitiva se trata de estudiar a la nación entera como sujeto histórico y protagonista de su historia. Ésto el historiador lo sintetiza en su idea de hacer una “historia del pueblo chileno” tema que desarrollaremos más adelante.

Y finalmente, el tercer punto comparativo que hemos considerado es la visión escatológica que Eyzaguirre tiene de la historia. Podría decirse que transforma la historia en una cuestión de fe, su ideología católica resta objetividad a la reconstrucción que hace del pasado, por tanto se aleja de un método crítico y riguroso de investigación.

El historiador es crítico frente a las concepciones idealistas que explican el acontecer a partir de las influencias de ciertos valores e ideologías, en contraposición a ello sostiene que se deben estudiar no sólo las ideas que guían las acciones de los sujetos sino también, los factores dinámicos que intervienen en las actividades de los hombres y en la comprensión de la estructura social.

No son las élites las que determinan los grandes procesos y por eso Villalobos propone una *historia del pueblo chileno*, idea que integra a todos los sujetos que forman parte de nuestra sociedad cualquiera sea su condición social. Su explicación de los fenómenos sociales e históricos la hace a partir de una visión amplia del concepto de *sujeto histórico*, parte de una concepción sistémica de la realidad. Por consiguiente, no es posible explicar los fenómenos sociales y la compleja realidad histórica a partir de la acción del sujeto individual o de un pequeño grupo de ellos como lo es la elite. Él propone por primera vez no una historia de Chile, sino algo tan concreto como lo es la historia del pueblo chileno.

Frente a esta visión de la historia Sergio Villalobos propone una historia que se vincule con los grandes procesos de la historia universal. Para él es indispensable que el historiador capte en profundidad el sentido de su época, de lo contrario, su análisis se torna anacrónico e incompleto. Lo que se pretende es lograr obtener una visión global del pasado es por ello que no se debe dejar fuera del análisis ningún proceso histórico, actor social u otro elemento del complejo acontecer histórico.

Si bien es cierto, hubo historiadores que recopilaron numerosos documentos e hicieron de ellos el fundamento epistemológico y elaboraron archivos, pero descuidaron la interpretación y análisis más profundo de la historia nacional. También se debe señalar la existencia de historiadores que bosquejaron un avance en el desarrollo disciplinar de la historia y, se lanzaron al *vuelo interpretativo*. Entre ellos están Benjamín Vicuña Mackena quien, a pesar de las falencias en cuanto a la rigurosidad en el tratamiento de las fuentes, es decir, el descuido de la crítica de los documentos que utiliza, da preferencia guiado por su capacidad imaginativa a nuevas temáticas como son las costumbres de la sociedad chilena del siglo XIX y Diego Barros Arana, quien tuvo un riguroso apego a la metodología positivista, aunque no siempre podía lograr la imparcialidad e ignorar la ideología liberal que impregna al pensamiento de su época. En la visión historiográfica de Villalobos la *Historia General de Chile* representa un tipo de investigación que no se había hecho anteriormente, pues en ella se reunieron la mayor cantidad posible de datos analizados bajo una estricta crítica filológica, además su trabajo de investigación permitió disponer de manera ordenada y sistematizada la historia de Chile constituyendo un enorme esfuerzo de erudición.

La historiografía tradicional chilena tuvo características propias de la época en que se escribe porque toda visión historiográfica es resultado de la época en la cual se escribe. Las influencias del método científico positivista, la búsqueda de la

objetividad en la narración de los hechos, la crítica de documentos y el uso casi exclusivo de fuentes escritas (lo que hemos llamado escuela metódico-documental) son parte de la metodología utilizada por los historiadores clásicos y de sus seguidores.

El historiador de hoy es heredero de una tradición rigurosa en el estudio del pasado, la disciplina histórica ha tenido un paulatino progreso teórico y metodológico, además hay que agregar el bagaje cultural y dominio de las técnicas del historiador.

El historiador del siglo XIX fundamenta su trabajo en una tradición erudita que viene del siglo XVIII y comienzos del XIX, y de la concepción positivista de la ciencia que influye en el perfeccionamiento de los métodos de investigación.

El investigador actual posee una cultura historiográfica que se viene formando desde hace dos siglos. El aporte más importante de los historiadores clásicos es la noción de una práctica científica, el uso de una metodología rigurosa para investigar el pasado. La formación científica que el historiador debe tener en el siglo XIX esta conformada por conocimientos filológicos provenientes de la cultura clásica lo que nos muestra que la formación científica del historiador no es incompatible con la formación humanista, antes bien, ambas son complementarias.

Los aportes se pueden sintetizar en:

- Una metodología de la investigación histórica: El método inductivista le plantea como primera tarea al historiador, la búsqueda de los documentos, es decir, establecer los hechos “tal y como ocurrieron”. Luego, su análisis a través de una crítica externa e interna aún cuando su idea de fuente histórica se limita a un trabajo heurístico que el historiador del siglo XIX desarrolló, le permitió apoyarse en las llamadas “ciencias auxiliares” como la geografía, arqueología o filología.

- Una amplitud de los campos a investigar: Con el fin de abarcar toda la realidad de un pueblo y de entregar “cuadro completo de los hechos”, los historiadores de finales del siglo XIX vieron la necesidad de expandir los campos de lo “historiable”. Los centros de interés de las investigaciones históricas se dirigen lentamente desde los gobernantes a los fenómenos sociales, culturales e intelectuales.
- Un lenguaje atractivo y claro: El resultado de las investigaciones se expone siguiendo un estilo narrativo. La cualidad de este estilo es lo atrayente que resulta para el lector, el uso de un lenguaje sencillo y coherente en la exposición de las conclusiones, hace entendible lo que el historiador quiere dar a conocer.

La historia como cualquiera otra forma de conocimiento humano, está en construcción y renovación permanente de sus fundamentos y método de trabajo. Si bien el historiador actual cuenta con una visión y cultura historiográfica más enriquecida, no puede dejar de reconocer que las bases de éstas se encuentran en los historiadores que contribuyeron al principio básico de toda investigación, el uso de un método riguroso.

Villalobos representa en la historiografía nacional una formación que los jóvenes historiadores contemporáneos carecen, es decir, existe una capacidad intelectual fundada en el conocimiento y valoración de los representantes del quehacer histórico, que dejaron como herencia los investigadores del siglo XIX. Eso lo capacita para manejar desde la perspectiva epistemológica lo que podríamos denominar el conocimiento no basado en fuentes, especialmente la teoría, metodología y la visión de la realidad que sólo otorga una sólida formación cultural.

CAPÍTULO II

HISTORIA ACTUAL: NUEVAS CORRIENTES DE LA HISTORIOGRAFÍA

Antes de referirnos a las nuevas tendencias de la historiografía nacional, creemos necesario hacer un breve comentario sobre una problemática discutida recientemente, la crisis de los paradigmas.

Desde hace algunos años ha surgido la inquietud en el ámbito de la teoría de la Historia en referencia a lo que se llama la crisis paradigmática. Historiadores como Julio Aróstegui se han referido a ello; para poder comprender el surgimiento de nuevas perspectivas de análisis de la realidad histórica haremos un breve comentario acerca de esta crisis.

En primer lugar debemos hacer una aclaración conceptual, entenderemos por paradigma a un modelo amplio de explicación científica de una realidad determinada. Tomaremos este concepto como lo entiende Thomas S. Kuhn⁵³ quien, distingue dentro del desarrollo de la ciencia normal un momento de crisis y emergencia de nuevas teorías y modelos explicativos.

El concepto de paradigma aplicado a las ciencias sociales, podría interpretarse como un modelo o tipo de explicación de la realidad del hombre aceptado por una comunidad científica o grupo de historiadores. No obstante la complejidad de la realidad social, hace que coexistan diversas visiones y explicaciones acerca de lo humano y es por ello que podemos advertir la existencia en un determinado momento de distintos paradigmas.

⁵³ Kuhn, Thomas S. *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica. México, 1971.

T. S. Kuhn señala que “*Todas las crisis se inician con la confusión de un paradigma y el aflojamiento consiguiente de las reglas para la investigación normal*”.⁵⁴

La disciplina historiográfica dentro de las ciencias sociales ha tenido diversas renovaciones de su teoría y método, la Historia como toda ciencia en construcción ha sufrido crisis, es decir, cuestionamientos acerca de sus fundamentos teóricos y metodológicos. El término crisis lo entenderemos bajo una perspectiva positiva, el cuestionamiento de los fundamentos de nuestra disciplina han contribuido a su desarrollo. Las crisis son además necesarias y constituyen el primer paso para la renovación de una ciencia.

Julio Aróstegui señala la década de los 70 del siglo XX como la fecha en que aparecen los primeros indicios de esta crisis de paradigmas en las ciencias sociales.⁵⁵ La antropología y la sociología entre otras disciplinas, responden a las grandes crisis sociales y políticas del período con un cuestionamiento y análisis crítico de sus enfoques y perspectivas de la realidad social. A juicio del historiador los planteamientos tanto de la escuela marxista como de la estructuralista-cuantitativista y los annales sufren un agotamiento.

La década de los 80 sería el período de gestación de esta crisis de los paradigmas dominantes hasta ese momento, es un tiempo de debate sobre los fundamentos teóricos y metodológicos del oficio del historiador. En la segunda mitad del siglo XX, los paradigmas más significativos fueron los Annales, la escuela Marxista y la estructural-cuantitativista pero, en los años 70 y 80 paulatinamente se va gestando una incredulidad de los modelos de análisis y explicación de la realidad social. La efervescencia del debate sobre la teoría y la investigación social tuvo

⁵⁴ Ibidem P. 138

⁵⁵ Aróstegui, Julio. Op. Cit. Pp. 148-159

repercusiones en la historiografía; de una época de nutrido avance de las ciencias sociales se pasó a una incesante reflexión teórico-metodológica de la disciplina y, a un momento de crisis en el cual aún no es posible advertir la existencia de un nuevo paradigma que haya desplazado a los anteriores.

La proliferación de libros y artículos en los cuales se discute sobre la concepción de la Historia y su escritura parece ser una muestra de que fruto de esta crisis ha emergido un nuevo pensamiento, el posmodernismo.

Este quiebre de los modelos de conocimiento y explicación de las sociedades y la Historia, es resultado de una compleja interrelación de elementos políticos, económicos y culturales que han incidido en lo intelectual. Uno de los intelectuales posmodernistas más conocidos, Jean François Lyotard llama *condición posmoderna* al “estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y las artes a partir del siglo XIX”.⁵⁶ Este pensamiento postmodernista, supone una crítica y rechazo a los valores racionalistas, la ideología y forma de interpretación de la sociedad, la cultura y la historia de la modernidad europea cuyos fundamentos provienen de la Ilustración en el siglo XIX.

De acuerdo al pensamiento posmodernista, la Historia se distingue muy poco del relato literario de ficción ya que resulta muy difícil encontrar criterios de verdad científica. Lyotard señala que este pensamiento se caracteriza por una incredulidad hacia lo metanarrativo; la discusión sobre la escritura de la Historia se relaciona con la representación lingüística del mundo, a partir de los años 70 surge la problemática de los componentes lingüísticos y la filosofía se orienta al estudio del lenguaje para entender los textos como medio de inteligibilidad de la realidad.

⁵⁶ Jean François Lyotard. *La condición Postmoderna*. Cátedra, Madrid, 1989. Pp. 9-10

El pensamiento posmodernista cuestiona la posibilidad de la Historia de contribuir a un conocimiento científico ya que sólo se la considera como una forma de relato en el que lo importante es la interpretación del historiador. Esto y el estilo literario son lo más relevante de la historiografía que así, queda situada al nivel de los relatos de ficción. Esta visión de la naturaleza del texto histórico tiene una importante implicancia, la idea de fuente y el criterio de verdad se ven afectados.

El deconstruccionismo forma parte del posmodernismo, el texto surge como una realidad en sí misma por consiguiente no reflejaría ninguna realidad externa como la que el historiador cree encontrar en los documentos. El deconstruccionismo consiste en la de-codificación del lenguaje textual mediante la descomposición de la estructura lingüística de un texto, pero el sentido que éste tiene no es claro ya que los signos tienen diferentes significados.

Hayden White examina el rol del discurso narrativo histórico para representar la realidad y señala que éste da forma a la realidad. La Historia sería así un “*discurso de lo real*”⁵⁷ y en la medida que esta representación de la realidad se parezca a los acontecimientos a los cuales representa, puede considerarse verdadero. No obstante, la problemática del discurso narrativo se relaciona con el complejo aparato ideológico, los mitos y las ideologías que implicarían la adecuación de los relatos con la realidad y el interés que en ello tienen los grupos sociales dominantes.⁵⁸

Estas concepciones posmodernistas que plantean el análisis del discurso histórico hacen un cuestionamiento a la posibilidad de éste para representar la realidad histórica, la noción de un conocimiento objetivo es puesta en duda y se

⁵⁷ Hayden White. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Paidós, Barcelona, 1992. P. 35

⁵⁸ *Ibidem*, capítulo ocho, op. Cit. P.195

pretende colocar al trabajo historiográfico al nivel de la novela histórica y los relatos de ficción.

El deconstruccionismo a nuestro parecer tiene un aspecto positivo y otro negativo; nos referiremos a lo que consideramos un retroceso de las bases teóricas y metodológicas sentadas por historiadores del siglo XIX que hicieron del estudio del pasado una práctica científica. Tomamos la afirmación del filósofo posmodernista Paul Ricoeur, “*La historia consiste en llevar a cabo una indagación (...) por mucho que sea fruto de la ficción, de la ideología o de una institución, la historia ha de amoldarse a una exigencia específica: el archivo*”,⁵⁹ para referirnos al problema ontológico que encierra el confundir la Historia con los relatos de ficción ¿es la Historia una ciencia?

En *Las caras de Clío*, Enrique Moradiellos señala la existencia de una *crisis cognitiva* en relación a la puesta en duda de los fundamentos de la disciplina histórica establecidos en el siglo XIX. De acuerdo a este historiador, el origen del posmodernismo estaría en el nihilismo y en el pensamiento de que “*nada hay, nada tiene valor y nada es conocido*”.⁶⁰

Muchos de los libros que se escriben sobre teoría de la Historia tienen como autores a intelectuales que no son historiadores, son filósofos, sociólogos o antropólogos como ejemplo ponemos a Foucault, P. Ricoeur, H. White, entre otros. El historiador Eduard Carr en su libro *¿Qué es la historia?* Los clasifica dentro de lo que denomina “*intelectuales literarios*”.⁶¹ Los físicos Alan Sokal y Jean Bricmont plantean una crítica a aquellos intelectuales que utilizan conceptos y términos de las ciencias físico-matemáticas sin justificar ni demostrar la atingencia de esas

⁵⁹ Ricoeur, Paul. *Historia y narrativa*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1999. P. 179

⁶⁰ Moradiellos, Enrique. *Las Caras de Clío, una introducción a la Historia Siglo veintiuno de España editores*, Madrid, 2001. P.248

⁶¹ Carr, E. H. Op. Cit. Pp. 115-116

propuestas cayendo muchas veces en errores por poseer un conocimiento superficial sobre la materia que tratan. Critican a este tipo de intelectuales de usar deliberadamente un lenguaje confuso, de confundir ideas y de usar mal conceptos científicos con el único fin de impresionar a sus pares y al lector.

Un ejemplo es el psicoanalista Jacques Lacan que utiliza términos matemáticos sin entregar argumentos que sostengan sus afirmaciones⁶². Los intentos de científicismo en las ciencias sociales como por ejemplo la historia cuantitativa, el conductivismo en la psicología entre otros, han contribuido al surgimiento del posmodernismo como una reacción contra el científicismo. En las *Imposturas Intelectuales* Sokal y Bricmont se habla incluso de una desmoralización al considerar que ya ningún modelo epistémico o político funciona, entonces se puede pensar que “*nada funciona, todo conocimiento es imposible o subjetivo, etc.*”⁶³

La llamada crisis ha producido en la historiografía una vuelta a la narración y al personaje y por otra parte, propuestas de estudio de nuevas temáticas. El giro lingüístico ha influido en la concepción de una nueva historia cultural que ha logrado expandirse en gran manera durante los últimos años.

Se podría hablar del surgimiento de nuevos modelos o formas historiográficas, pero no de un paradigma hegemónico absoluto.⁶⁴ Una consecuencia positiva de la crisis es el surgimiento de nuevos estilos historiográficos, uno de los cambios que se pueden advertir es el paso del sujeto histórico colectivo hacia el sujeto individual cuyo modelo es la microhistoria, otras corrientes son la historia

⁶² Ver de Alan Sokal y Jean Bricmont. *Imposturas Intelectuales*. Editorial Paidós, Barcelona, 1999. Pp.20-51

⁶³ Ibidem, P.211

⁶⁴ Ver en J. Aróstegui, *La investigación Histórica...*, op.Cit. P.160. El autor hace una distinción entre una ampliación de las temáticas de investigación histórica y un cambio en el método y sustento teórico de una disciplina.

oral, la historia de la vida cotidiana, de las mentalidades, etc. A las cuales nos referiremos a continuación.

Pero también debemos señalar dudas en el campo epistemológico y teórico de esta corriente intelectual que se caracteriza por hacer elaboraciones teóricas sin entregar ninguna evidencia empírica que demuestre sus planteamientos y, por considerar a la ciencia como una mera construcción social situándola al nivel de cualquier tipo de narración. Los intelectuales que comparten esta filosofía posmodernista caen como lo demuestran Sokal y Bricmont en ciertos abusos en comparaciones, extrapolaciones y uso de conceptos científicos lo cual, desemboca en una ininteligibilidad por parte del lector inexperto.

Como lo mencionamos anteriormente, un efecto de la crisis en la historiografía ha sido el surgimiento de nuevas formas historiográficas, entre ellas la microhistoria. Este nuevo modelo de análisis tiene como una de sus características, la reducción del objeto de estudio; el sujeto colectivo es reemplazado por el individuo concreto.

Para conocer los antecedentes de esta corriente historiográfica hemos recurrido a la revista *Ayer* editada por Marcial Pons en Madrid, España. En *“El ojo de la aguja”*. *¿De qué hablamos cuando hablamos de microhistoria?*⁶⁵ Los profesores de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia, Justo Serna y Analet Pons intentan reunir algunas de los planteamientos que los propios microhistoriadores han hecho acerca de su propio trabajo historiográfico. Este estudio sitúa los orígenes de la microhistoria en la península Itálica, y los inicios de este modelo datarían de la primera mitad de los años setenta y correspondería a una

⁶⁵ Justo Serna y Analet Pons. “El ojo de la aguja. ¿De qué hablamos cuando hablamos de microhistoria?”. *Revista Ayer*, Pedro Ruiz Torres editor, Madrid, 1993.

de las consecuencias del debilitamiento del modelo marxista en la historiografía italiana.

El historiador Edoardo Grendi sería uno de los primeros en proponer un modelo de análisis que redujera el objeto de investigación,⁶⁶ más tarde Carlo Ginzburg uno de los exponentes más representativos de la corriente y que dirigió la colección “Microstorie” en los años ochenta junto a Giovanni Levi.

Este modelo microanalítico de la Historia habría surgido como una alternativa a la historia total de la larga duración que impulsó Ferdinand Braudel. La microhistoria que proponía Grendi estaba influida por el análisis microanalítico de la antropología y por la microeconomía, ambas coincidentes en la reducción de la escala de observación de sus objetos de estudio. La estadía del historiador en la London School of Economics y la obra de E.P.Thompson aportan a su pensamiento la importancia del protagonismo de los individuos y una rigurosa contextualización del objeto de estudio; el elemento de análisis sólo puede ser explicado en relación al contexto, lo cual trae implícitamente la idea de una interdisciplinabilidad.

La obra de Ginzburg constituye el paradigma de la microhistoria y su estilo narrativo en *El Queso y los Gusanos*⁶⁷ es uno de sus atributos más conocidos. No obstante considera la importancia de que el arte narrativo sea atractivo para el lector, sostiene también que el discurso histórico siempre es el resultado de una investigación rigurosa y de una búsqueda de la realidad “*aún cuando su captación dependa siempre de un proceso interpretativo*”.⁶⁸

La microhistoria que Ginzburg propone se basaría en un modelo indiciario, el historiador intenta conocer la realidad a través de indicios, huellas que

⁶⁶ Ibidem, P. 104.

⁶⁷ Ginzburg, C., *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Editorial Muchnick, Barcelona, 1981

⁶⁸ Serna y Pons. Op. Cit. Pp.102.

excepcionalmente pueden ser de gran utilidad y que están sujetos a su interpretación. El tratamiento heurístico dependerá entonces de las capacidades del historiador: la intuición comprendida como la capacidad que posea para descubrir y explicar el pasado a través del trabajo heurístico.

Serna y Pons diferencian la obra de Ginzburg de la historia de las mentalidades, esta diferenciación estaría dada en el tratamiento del objeto de estudio. Mientras que en la historia de las mentalidades se apela a un contexto social que envuelve las acciones y el pensamiento de los sujetos y los fenómenos sociales se explican desde una perspectiva global, la atención de Ginzburg estaría puesta en lo individual. Influenciado por la corriente gramsciana, se interesa por la historia cultural pero desprendiéndose de los contextos globales que implica la historia de las mentalidades debido a la influencia que las clases dominantes ejercen en las clases subalternas.

En síntesis podemos decir que Ginzburg es citado como ejemplo de la Microhistoria por cuanto su obra constituye un paradigma, propone un modelo indiciario de análisis de cultura de los sujetos (en particular de las clases subalternas). Su metodología se caracteriza por las formas discursivas, el diálogo que el historiador tiene con las fuentes –las cuales muchas veces son escasas- se expresa en un acento en la interpretación de éstas a través de un cuidadoso tratamiento de los significados.

El historiador italiano Giovanni Levi en un artículo publicado en 1993, describe algunas de las características de esta práctica historiográfica: *“la reducción de la escala - de observación-, el debate sobre la racionalidad, el pequeño indicio*

como paradigma científico, el papel de lo particular, y la atención al relato".⁶⁹

Podríamos añadir –a partir del modelo ginzburiano- además, el estudio de la historia social enfocado en las clases populares, el análisis basado en un paradigma indiciario y, por último la utilización de la forma narrativa para exponer el análisis.

Consideramos que la Historia es una práctica científica por cuanto utiliza una metodología rigurosa de investigación que comparte el método científico con las ciencias naturales, no obstante las particularidades de su objeto de estudio. El pensamiento *posmoderno* niega a la disciplina histórica como una práctica científica capaz de generar un conocimiento racional, demostrable y verdadero.

El oficio de historiador consiste en intentar reconstruir un pasado, a través de la búsqueda de *huellas*, de hipótesis sometidas a verificaciones, aún cuando la lectura de las fuentes que utilice estará sometida a su interpretación.

La razón por la cual nos hemos referido a las nuevas corrientes historiográficas y en particular al pensamiento posmodernista, es porque el pensamiento historiográfico de Sergio Villalobos debe ser comprendido desde una perspectiva totalmente opuesta. Su obra se nutre de una tradición historiográfica creada en nuestro país a mediados del siglo XIX. Recoge de la historiografía tradicional el compromiso de hacer del oficio de historiador una búsqueda de respuestas a las incógnitas del pasado. Para ello, la pesquisa de fuentes y su análisis por medio de una investigación rigurosa, exige una metodología que permita reconstruir la historia.

El historiador toma de los annales una visión sistémica de la realidad histórico-social. Su propuesta historiográfica implica una *humanización*, el orden

⁶⁹ Levi, Giovanni. "Sobre microhistoria", *Taller d'História*, número 1, 1993. Pp. 3-12

cronológico de los acontecimientos no tienen significación alguna sin una exposición explicativa que permita su comprensión. Villalobos entiende el transcurso del tiempo a través del cambio, por ello su atención se dirige hacia las coyunturas y los procesos generadores del cambio en las estructuras sociales; todas las esferas de la sociedad deben ser estudiadas, desde la economía y la política hasta el folclore y la creación artística. En este esquema de análisis histórico el pensamiento posmodernista queda absolutamente fuera, Sergio Villalobos defiende una historia que no ha perdido su sentido etimológico: la investigación.

Sin embargo la investigación histórica que defiende el historiador tiene sentido sólo cuando ésta permite entender al hombre, su pasado, lo que ha sido y lo que es capaz de hacer. La comprensión y la explicación son elementos que no deben quedar fuera de una investigación histórica. No tiene sentido la más alta erudición en un trabajo historiográfico si quienes lo leen no pueden entender lo que el historiador expone en su trabajo. Villalobos sostiene que un historiador debe tener la capacidad de exponer en forma clara y comprensible su trabajo tanto a un docto como a una persona común y corriente.

De estas apreciaciones podemos concluir que el historiador es un crítico del popular pensamiento posmodernista y de sus muestras historiográficas. Su abordaje del estudio del pasado a partir de una *Historia de los grandes procesos* nos permite percibir su postura frente a las nuevas tendencias historiográficas como la microhistoria. La realidad histórico-social, los cambios y las permanencias que interesan al historiador, sólo pueden ser integrados a través de una amplia panorámica temporal y espacial. La mediana y larga duración braudelianas son algunas de las influencias recibidas por Villalobos.

La mediana duración nos entrega la primera pista y los primeros cambios a los cuales el historiador pone primeramente su atención, pero la profundidad en el

análisis y la real significación de los cambios o permanencias sólo son posibles de aprehenderlas en una larga duración.

CAPÍTULO III

CONFORMACIÓN Y ESTRUCTURA DEL PENSAMIENTO

HISTÓRICO DE SERGIO VILLALOBOS

III.1. SU CONCEPCIÓN DE UNA HISTORIA DE LOS GRANDES

PROCESOS

Sergio Villalobos ha escrito numerosos libros y ensayos, todos el resultado de investigaciones acuciosas y sistemáticas. Su interés se dirige a contribuir al conocimiento histórico mediante nuevos enfoques interpretativos. En sus ensayos sobre el origen y ascenso de la burguesía o su meditación sobre la conquista han privilegiado la reflexión, la explicación y la interpretación de los grandes procesos por sobre el relato cronológico de datos, muchos de los cuales ya han sido probados en numerosas investigaciones sobre nuestra historia: “ *A quien desea adentrarse realmente en el pasado le es forzoso abandonar de trecho en trecho la carga abigarrada de datos y recogerse en sí mismo, apartándose de toda urgencia, para pensar, sintetizar y, finalmente, interpretar la Historia*”.⁷⁰ Su propuesta historiográfica de abordar una historia de los grandes procesos trae implícita la idea de hacer una historia global. Para el historiador los cambios históricos sólo pueden explicarse y entenderse a partir de una visión de conjunto de las transformaciones

⁷⁰ Villalobos, Sergio. Para una meditación de la conquista, Op. Cit.

que una sociedad sufre; la idea de globalidad tiene relación tanto con los procesos como con los actores que en ellos intervienen, su interés no es sólo la economía, sino también la política, las costumbres, la cultura, y el arte de un pueblo. Villalobos sostiene que *“son los grandes procesos que vive una sociedad los que orientan su trayectoria... En los grandes procesos de mediana duración reside el cambio histórico, mientras el personaje actúa sólo en el detalle de los acontecimientos y en el corto plazo”*.⁷¹

No tiene mayor interés en estudiar a una clase o grupo social en particular, tampoco una temática al contrario, su trayectoria nos demuestra una inquietud por investigar sobre los más diversos temas de nuestra historia nacional. Es por ello que para él no hay ningún grupo social, institución o proceso histórico que pueda quedar fuera de la atención del historiador.

Esta concepción de la historia trae implícita las problemáticas del sujeto, el tiempo y el cambio histórico, las temáticas de estudio y la objetividad en el oficio del historiador.

El sujeto histórico

La propuesta de Villalobos pretende dejar atrás la denominada historia tradicional de estilo narrativo y cronológico, procura ampliar el lente de observación de la realidad histórica; para el historiador el sujeto histórico está constituido por toda la sociedad, es decir, por todo el pueblo chileno. La historia y el cambio histórico no están determinados por la acción y la excepcionalidad genial de un sujeto, el personaje actúa y adquiere relevancia en la observación de los acontecimientos que se producen en la corta duración. En los grandes procesos económicos, sociales, políticos y culturales lo más importante la mayoría de las

⁷¹ Villalobos Sergio. Portales una falsificación histórica. Op. Cit. P. 83

veces está en la acción colectiva de los sujetos y no en sujetos aislados. Como ejemplo de esta afirmación tomamos el proceso de conquista analizado por el historiador, este proceso no descansa en la acción de un personaje sino en la acción colectiva de hombres que guiados por diferentes motivos se incorporaron a la empresa de conquista; *“se ha enfocado la Conquista como un gran proceso, en que no cuentan tanto los gestos deslumbrantes de los personajes como una acción colectiva que fatalmente impulsa los hechos.”*⁷²

Cuando el historiador hace un breve análisis de lo que ha sido la historiografía chilena en los siglos XIX y XX, señala que es característico resaltar el rol del personaje⁷³. En ello han intervenido factores como las ideologías y las influencias de las políticas de Estado sobre todo en el ámbito educacional. Contrario a esta visión, propone una historiografía cuyo objeto de observación sean los grandes procesos y fenómenos que orientan la trayectoria del pueblo chileno y no de un individuo o grupo en particular. Esta concepción no excluye el estudio de los personajes o su importancia en momentos decisivos, pero sí los trata de aprehender en su justa dimensión, el personaje se desenvuelve en el acontecimiento de corta duración y lo que al historiador le interesa es captar en profundidad los cambios y la marcha de los grandes procesos en la mediana duración, ya que es allí donde el historiador puede captar y comprender mejor el cambio histórico. El historiador señala que *“la historia de los grandes procesos no excluye la actuación de los personajes, aunque la reduce a su verdadera dimensión... es indispensable calibrar adecuadamente el papel de cada personaje... se hace necesario conceder importancia a intelectuales, científicos, artistas, pioneros, y empresarios que pesan tanto o más que aquéllos.”*⁷⁴

⁷² Villalobos, Sergio. Para una meditación... Op. Cit. P. 11

⁷³ Ver la introducción de Historia del Pueblo chileno. Op. Cit. P. 45

⁷⁴ Villalobos, Sergio. Op. Cit. P.50

Hacer una historia de los grandes procesos políticos, económicos, sociales y culturales de una sociedad, implica ampliar el lente de observación y estudiar la importancia de todos los actores sociales que tienen parte en ellos. Una visión global de la historia significa investigar sobre la actuación de los estadistas, intelectuales, científicos, empresarios, trabajadores, creencias, arte y cultura de una sociedad. Se trata de ampliar el sujeto histórico a todo el pueblo chileno.

Villalobos rechaza cualquier modelo de explicación de los procesos históricos desde la acción individual, las motivaciones personales de los actores quedan en segundo plano. Ello explica la búsqueda de los actores colectivos, de una historia del pueblo chileno. No obstante ha aproximado la figura individual de Diego Portales con el fin de comprender al personaje histórico, en tanto su figura representa un pensamiento político y una visión de lo que debería ser el Estado. Lo que pudiera parecer una incoherencia no es tal, el interés del historiador al investigar la vida y el pensamiento del hombre considerado el creador de la institucionalidad tiene como objetivo desenmascarar esa figura errónea del personaje, romper con lo que para él es una imagen histórica construida con el fin de sostener ciertas ideas y movimientos políticos. Su intención es separar la historia del patriotismo, concepto que lo lleva a plantear el gran problema de la objetividad en la historia. *“Cuando la historia ha sido deformada por la historiografía, es indispensable volver a los testimonios mismos del pasado para restablecer la verdad.”*⁷⁵ Con esta reflexión el historiador explica la necesidad de reestudiar las fuentes y analizarlas sin deformarlas, buscando alcanzar la objetividad aún cuando el mismo reconoce que *“la objetividad absoluta no se logra jamás”*⁷⁶.

⁷⁵ Villalobos, Sergio. Portales... Op.Cit. P.12

⁷⁶ Ibidem P. 26.

La Objetividad Como Problema

En su análisis de la historiografía chilena tanto del siglo XIX como del siglo XX, el historiador aborda la relación entre el investigador, las fuentes y los hechos. Su crítica a la falta de objetividad se refleja en sus observaciones acuciosas a las obras de historiadores como Benjamín Vicuña Mackena o Jaime Eyzaguirre. Aún hoy es posible evidenciar en la historiografía la influencia de las ideologías y diversas corrientes de pensamiento, la sombra de la ideología siempre estará reflejada en la obra de cualquier historiador. Especialmente cuando se intentan conocer y comprender los hechos más cercanos en espacio y tiempo. Bloch nos advierte en su *Introducción a la Historia*⁷⁷ que los hechos cercanos a nosotros son los más rebeldes a todo estudio sereno y en ello mucho tiene que ver el registro de la memoria colectiva y nuestras vivencias. Villalobos entiende esta realidad como parte inherente al oficio del historiador, es imposible lograr una total separación entre el historiador que investiga y el sujeto que vive y recibe de su entorno una determinada educación, memoria histórica y experiencias que van moldeando su personalidad. Citamos de su libro *Portales una falsificación histórica* lo que piensa al respecto: *“El estudioso del pasado, como sujeto cognoscente está expuesto, así, a toda clase de errores. Es subjetivo y en su obra expresa invariablemente su ideología y mentalidad, aun cuando no se lo proponga y haga el mayor esfuerzo de objetividad”*.⁷⁸ Las fuentes históricas deben ser tratadas en forma rigurosa, para ello el investigador se apoya en la crítica de la fuente pero al mismo tiempo debe interpretar y explicar lo cual hace que su trabajo esté expuesto a deformar la realidad y poner la ideología por sobre el método y la información que las fuentes le entregan.

⁷⁷ Bloch, Marc. *Introducción a la Historia*. Op. Cit. P. 33

⁷⁸ Villalobos, Sergio. Op.cit. P.12.

Esta problemática entendida como algo consustancial al trabajo histórico no es incompatible con su defensa de la Historia como una investigación científicamente elaborada, guiada por una crítica y metodología exigente. Quizás precisamente porque este sesgo que deja la subjetividad debe ser superado mediante una técnica y método de trabajo riguroso, aquí la heurística y la hermenéutica deben ser tratadas cuidadosamente.

Villalobos comprende que al igual que cualquier persona el historiador tiene una forma de pensar la sociedad desde un punto de vista que ha ido forjando a través de la educación que ha recibido y sus propias experiencias de vida. Lo afirma cuando dice: *“Un historiador, como cualquier persona, es el resultado de sus circunstancias; sus ideas confluyen la educación recibida, la cultura refleja, sus experiencias y sus intereses personales y de grupo. Todo ello forma su concepto de vida, del hombre y del mundo y se estructura en una filosofía que puede ser muy elaborada o muy sencilla. Ésta constituye una “ideología” o conjunto sistemático de ideas, que en muchos casos es abierta y flexible y en otros se ciñe a una doctrina que no admite desviaciones. Pero aun en el caso menos meditado se trata de una ideología.”*⁷⁹

⁷⁹ Villalobos, Sergio. Portales... Op. Cit. P.12.

III.2. EL CONCEPTO DE TIEMPO EN EL HISTORIADOR

El tiempo es una cualidad que envuelve a todo el universo y constituye una problemática relevante en la práctica historiográfica. El historiador, se relaciona en todo momento con una multiplicidad de tiempos, desde su presente se dirige a un pasado en el cual los sucesos se producen a diferentes ritmos y aún más, son percibidos de maneras distintas por los hombres.

Hablar del tiempo implica referirnos ineludiblemente a los conceptos de movimiento y cambio. El ser humano es la única criatura que tiene la capacidad intelectual y volitiva de percibir el tiempo tomando a la vez consciencia de éste. La temporalidad afecta en primer lugar al hombre, luego a la sociedad y por lo tanto también a la Historia. El movimiento y el cambio son variables que envuelven todo lo humano y afectan a la realidad social, de estas consideraciones podemos hacer la afirmación de que existe un cambio social que a la vez es histórico.

Julio Aróstegui ha tratado el problema de la temporalidad poniendo especial énfasis en el sentido del tiempo como una construcción de la psiquis humana, para él “*ser histórico es ser en el tiempo*”⁸⁰. Si bien el tiempo es percibido por el hombre como una cualidad inherente a la naturaleza y es captado de manera objetiva por la ocurrencia de los fenómenos físicos, también debería tomarse en cuenta que la idea del tiempo tiene una parte de construcción mental. Las personas perciben el transcurrir del tiempo de maneras distintas. La temporalidad es una dimensión existente casi de manera innata en la mente del hombre, constantemente estamos preocupados del tiempo y lo percibimos bajo diferentes velocidades, le atribuimos significaciones distintas de acuerdo a nuestras experiencias y vivencias.

⁸⁰ Aróstegui, Julio. Op. Cit. P.167

De Aróstegui tomaremos tres ideas que nos parecen fundamentales: la primera se refiere a los *diferentes ritmos y velocidades temporales* con las cuales trabaja el historiador, la segunda es la idea de una *construcción psicológica del tiempo* y por último la idea de una *construcción sociológica del tiempo*. La primera idea lleva implícita la noción de una multiplicidad del tiempo a la manera braudeliana.

Sin duda que para la historiografía uno de los principales aportes ha sido el de Fernand Braudel, su reflexión sobre la multiplicidad de ritmos que adquiere el tiempo es recogida por diversos investigadores, entre ellos por Villalobos. *“El tiempo que nos arrastra, arrastra también –aunque de manera diferente- sociedades y civilizaciones cuya realidad nos sobrepasa, porque la duración de su vida es mucho más larga que la nuestra y porque los jalones, las etapas, hacia la decrepitud nunca son las mismas para ellas y para nosotros”*.⁸¹ El tiempo geológico, el tiempo astronómico y el tiempo de los acontecimientos sociales no son los mismos. Este uno de los principios básicos de todo trabajo histórico, aún más, Braudel añade otro problema: los acontecimientos tienen también ritmos diferentes, la corta duración nos dice, es muchas veces engañosa: *“la ciencia social casi tiene horror del acontecimiento. No sin razón: el tiempo corto es la más engañosa de las duraciones”*⁸². Este planteamiento surge de la atención generalizada que se presta a los acontecimientos inmediatos relatándolos y *actualizándolos* dejando de lado la explicación histórica que siempre se hará desde la perspectiva de una mediana o larga duración.

Sergio Villalobos como veremos a continuación, también se detiene a reflexionar sobre la dimensión del tiempo y recoge el aporte de Ferdinand Braudel

⁸¹ Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid, Editorial Alianza, 1970. P. 66

⁸² *Ibidem* P.57.

respecto a la *multiplicidad de las temporalidades* con las cuales el historiador se enfrenta al iniciar cualquier investigación histórica. Todos los seres humanos tienen una percepción particular del tiempo, un individuo que realiza variadas actividades siente el transcurrir del tiempo a gran velocidad, mientras que cuando no hace nada el tiempo pareciera avanzar lentamente, estas apreciaciones humanas del tiempo son lo que constituye una dimensión psicológica del tiempo. Y finalmente, cada sociedad tiene su propia concepción de lo que es el tiempo, eso lleva a sugerir que existe una *consciencia social del tiempo*. Cada sociedad construye una visión del tiempo y le otorga una función específica. Esto constituye un problema para el historiador quien pretende, integrar un tiempo que ya no existe, un tiempo además culturalmente distinto ¿cómo manejar dos tiempos culturales distintos, el tiempo del historiador y el pasado de otra cultura?

En la práctica historiográfica el tiempo histórico es abordado bajo las categorías de análisis de cronología; regularidades y cambios y, la periodización. La historia es cronología en el sentido de que implica la existencia de una sucesión de los acontecimientos en el tiempo. La cronología constituye la herramienta básica utilizada por los historiadores decimonónicos para construir el relato histórico. Pero también hoy es utilizada, pero ya no como el elemento principal del relato, sino sólo como una técnica para ubicar un suceso en un espacio temporal determinado y establecer el antes y el después del hecho cumplido. En el ámbito historiográfico Aróstegui plantea la existencia de “*historias lentas e historias rápidas*”⁸³ refiriéndose con ello a que los fenómenos históricos no responden necesariamente a la misma velocidad con que transcurre el tiempo físico o tiempo del reloj. Una revolución o una transición pueden corresponder a diferentes velocidades.

⁸³ Aróstegui. Op. Cit. P. 220-233

En la historiografía del siglo XIX sobresale la influencia de la ideología liberal, en la actualidad podríamos decir que las obras de los historiadores están fuertemente impregnadas de la búsqueda por el sujeto individual y anónimo que forma parte de los procesos históricos más globales, el interés por lo identitario y las raíces culturales de los pueblos.

Distintos historiadores se han referido a la gran dicotomía historiográfica de la objetividad y la subjetividad, pero ninguno de ellos han logrado determinar una fórmula que evite caer en esta dificultad de análisis de los procesos históricos. Sergio Villalobos tampoco entrega una, pero, nos deja como sugerencia el principio de abordar un análisis del pasado considerando a todos los actores que en ellos intervienen, todas las instituciones, ideologías, doctrinas políticas, áreas de la estructura social, política y económica de un país que se ven transformadas por los hechos y las coyunturas que generan el cambio histórico. Una visión del panorama global de una sociedad o Estado y de sus estructuras permitirá una mejor comprensión de los cambios.

El pensamiento de Villalobos al respecto nos hace recordar la búsqueda de la empatía que H. Marrou nos plantea, la *epoké* que nos invita a separarnos de nuestros prejuicios y fanatismos e inclinarnos por encontrar al otro. *“En efecto, el encuentro con el otro presupone, exige, un quedar en suspenso, un ponerse entre paréntesis olvidando transitoriamente lo que somos, para abrirnos a él.”*⁸⁴ Una de las cualidades que todo historiador debe tener es una amplitud de criterio que le permita analizar las fuentes que utiliza en forma crítica pero receptiva, de la misma manera esta cualidad le permitirá debatir y confrontar hipótesis y tesis.

⁸⁴ Marrou, Henri. *Del conocimiento histórico*. Buenos Aires, Editorial Per Abbat, 1975. P.57.

III.3. EL TIEMPO DE LAS CIENCIAS Y EL TIEMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

La variable del tiempo tiene principalmente dos perspectivas de análisis: la física y la antropológica. La primera se relaciona la existencia y el transcurrir real del tiempo, que los griegos llamaron cronos y la segunda, implica la percepción que el ser humano tiene de esta dimensión a través de sus sentidos, el kairos.

La perspectiva física del tiempo integra la temporalidad astronómica, geológica, animal y vegetal. En el siglo XVII Newton percibía el tiempo como una realidad abstracta externa e independiente de las cosas y los acontecimientos, el tiempo astronómico medido en años luz es un ejemplo de esta concepción mecanicista donde el tiempo y el espacio se unen en una percepción objetiva y medible, tal como lo vemos en el tiempo del reloj.

Pero más tarde Einstein dio giro completo a la concepción del tiempo y del espacio. Su teoría de la relatividad revolucionó las perspectivas de análisis no sólo del tiempo sino también de la realidad social. El cambio y las transformaciones comenzaron a ser consideradas parte del tiempo a comienzos del siglo XX configurándose una perspectiva dinámica del tiempo.

En la concepción temporal de Fernand Braudel las temporalidades astronómica y geológica se dan en la larga duración braudeliiana. Los procesos de cambio en la composición del cosmos, la desintegración de la materia en el espacio y el proceso de agotamiento de las estrellas, ocurren en extensos períodos que abarcan millones de años, es por ello que es tan difícil la percepción humana de los cambios en estas estructuras.

El tiempo animal y vegetal si bien caben dentro del tiempo físico, posee una variable distintiva; el transcurrir del tiempo en los animales y las plantas es más

breve y por lo tanto los cambios en el ciclo vital de estas especies ocurren a una velocidad mayor y son perceptibles por el ser humano con mayor facilidad, siendo su propia existencia finita.

Villalobos nos conduce a las siguientes dimensiones temporales: el tiempo humano, astronómico, geológico, de la naturaleza vegetal y animal y el tiempo de los fenómenos históricos.

La primera concepción temporal, corresponde a lo que se denomina tiempo antropológico relacionado con la percepción del ser humano respecto al paso del tiempo en base al transcurrir de su propia existencia. El historiador lo describe como la sucesión de los hechos que van dando movimiento a la existencia del hombre. Tiene por tanto una dimensión física y otra espiritual.

Cada persona percibe el tiempo a partir de lo que observa a su alrededor, los cambios físicos de la materia son el principal medio por el cual el hombre adquiere la noción de un tiempo que fluye continuamente. En la medida que toma consciencia de la sucesión de cambios en él mismo y en la naturaleza, el tiempo se transforma en una realidad objetiva y medible, es decir, histórica. El hombre como ser está determinado por la temporalidad, la vivencia misma de una duración concreta de su existencia fundamenta su noción objetiva y racional del tiempo. Aróstegui analiza la relación entre la historicidad y la temporalidad considerando que *“desde el punto de vista de la experiencia humana, son, sin duda, los ciclos mismos de la naturaleza los que dan al hombre un primer apoyo para la percepción del tiempo”*.⁸⁵ El tiempo astronómico corresponde a una temporalidad cosmológica en la que no es posible determinar su comienzo y su final. Su infinitud escapa a

⁸⁵ Aróstegui, Julio. Op. Cit. P. 221 en la edición del 2001.

nuestra comprensión y su inmensidad se transforma en millones de años luz. Esta inconmensurabilidad hace que el investigador lo compare con el tiempo de Dios.

El tiempo geológico es aquel que se manifiesta en los cambios que sufre la corteza terrestre a lo largo de millones de años. La única percepción que el hombre tiene de su transcurrir es la ocurrencia de estos fenómenos como los sismos y terremotos.

El tiempo de la naturaleza animal y vegetal corresponde al tiempo de existencia de las plantas y animales que tienen una vida finita, cada especie animal y vegetal tiene un ciclo vital definido, pero lo común a ambos es la llegada de una muerte inevitable.

*“El tiempo es, en consecuencia, una de las variables esenciales, si no la absolutamente esencial entre las que integran la definición de la realidad histórica... Sólo el hombre como ser autoreflexivo lleva dentro de sí el tiempo. Pero en realidad como si fuera una paradoja el proceso temporal envuelve no sólo lo humano sino todo lo que existe. El hombre participa del tiempo de la naturaleza pero hace también del tiempo una construcción propia.”*⁸⁶

Concordamos con Aróstegui en el sentido que el tiempo es una variable o dimensión que configura lo histórico integrado en las realidades sociales.

La categoría de tiempo tiene una importancia primordial para todo historiador, Braudel señalaba que *“el historiador no se evade nunca del tiempo de la historia: el tiempo se adhiere a su pensamiento como la tierra a la pala del jardinero”*⁸⁷. Villalobos rescata este pensamiento del historiador francés y comprende la temporalidad en sus múltiples dimensiones, dando especial importancia a la mediana duración.

⁸⁶ Julio Aróstegui. Op. Cit. P.165

⁸⁷ F. Braudel. Op. Cit.. P. 97

La idea que resume el pensamiento de Villalobos respecto al tiempo histórico, es su concepción de una Historia de los grandes procesos. La mediana duración es la dimensión del tiempo que permite explicar y comprender las realidades históricas en una perspectiva de cambios y permanencias de lenta percepción a los ojos del ser humano. Esta duración presenta la posibilidad de captar los cambios estructurales de una sociedad.

Su idea sobre el tiempo está vinculada a su concepción de una historia-problema en la cual el historiador se propone resolver una problemática determinada explicando los hechos sociales en relación a su comportamiento temporal. La Historia es para él más compleja que simplemente descubrir los hechos del pasado, también se propone explicar el cambio histórico y cómo las sociedades evolucionan en el tiempo describiendo las permanencias y los cambios que se originan en ese proceso.

Por ello decimos que nuestro historiador aplica el pensamiento braudeliano de la temporalidad. La explicación de los procesos históricos sólo se puede hacer recorriendo el transcurrir de los fenómenos sociales desde su punto de inicio pasando por su desarrollo y finalmente tratando de dilucidar sus consecuencias; para ello la realidad histórica debe ser observada en distintos momentos.

Los cambios se originan a partir de los acontecimientos, sin embargo, los grandes procesos que le interesan le obligan a romper con las rígidas periodizaciones tradicionales de la historia, los procesos históricos para Villalobos no pueden someterse a límites cronológicos rígidos ya que existen cambios que muchas veces son casi imperceptibles a los ojos de los historiadores.

Este problema para tratar la relación tiempo-cambio en los procesos históricos, es abordado mediante el establecimiento de etapas sucesivas que hagan posible englobar grandes acontecimientos desde sus inicios hasta su prolongación en

años posteriores. Para él los grandes procesos no tienen fechas precisas, es por ello que la cronología sólo tiene un sentido práctico en tanto permite un ordenamiento de los hechos.

El pensamiento de Fernand Braudel respecto al tiempo es la concepción que Villalobos rescata al reflexionar sobre el tiempo histórico. El cambio histórico sólo puede entenderse en función de las variaciones de las estructuras.

La historia de los grandes procesos que propone estudiar las estructuras económicas, sociales, políticas y mentales las cuales presentan diferentes ritmos. Recurrimos a la obra de Braudel para hacer esta distinción, los historiadores centran sus estudios principalmente en la coyuntura de mediana duración, pero la larga duración es la dimensión temporal que envuelve todos los niveles temporales de la realidad histórica.

Villalobos pretende alcanzar el ideal de una historia global que logre dar cuenta de los cambios y permanencias que ocurren en las estructuras que componen la compleja historia de un pueblo. Es por esto que se requiere de una perspectiva de análisis que considere la pluralidad del tiempo: acontecimiento, coyuntura y larga duración.

III.4. HACIA UN NUEVO CONCEPTO DE FRONTERA

Uno de los problemas que más se han debatido en la historiografía actual ha sido el tema fronterizo y en él; Sergio Villalobos puede ser considerado como uno de los primeros en aportar una nueva visión al respecto.

El concepto de frontera ha sido abordado por diversos historiadores en todo el mundo principalmente desde la perspectiva de las relaciones internacionales, pero también su estudio ha significado una apertura del campo historiográfico hacia una rama de estudio denominada historia fronteriza.

Antes de referirnos a los aportes de Villalobos a la historia fronteriza en Chile, consideramos necesario recurrir al origen etimológico de frontera para poder hacer una aclaración del concepto. El término frontera proviene de la *frons* –frente– de la *Civitas Máxima de los romanos* y el límite deriva del *limes*, la franja que constituía los confines del imperio romano.⁸⁸

Tradicionalmente el término frontera ha sido utilizado como sinónimo de límite. Este último corresponde más bien a una noción lineal del espacio físico identificándose con una línea imaginaria que separa a dos territorios, siendo más un símbolo que una realidad tangible. Muchas veces los límites se trazan siguiendo accidentes naturales como montañas o ríos, pero siempre emanan de una decisión política.

En contraposición la frontera debe entenderse como una noción espacial que implica no sólo el límite sino también a toda la zona delimitada por éste. Esto quiere decir que el término frontera, no excluye la función limítrofe y que por lo tanto constituye un espacio amplio habitable por un grupo humano perteneciente a dos o

⁸⁸ Ver G. Kaldone Nweihed. *Frontera y límite en su marco mundial. Una aproximación a la fronterología*. Ediciones de la Universidad Simón Bolívar. 2ª edición, Caracas, 1992. P. 34

más nacionalidades o grupos étnicos distintos que comparten un territorio lo cual, favorece la sociabilidad y la creación de un subsistema común en que, además de conservar cada grupo sus propias características, agrega otras que son resultado de esas relaciones de vecindad.

Una de las temáticas más estudiadas por Sergio Villalobos corresponde a la problemática de la evolución de la frontera en la Araucanía. Sus investigaciones sobre la vida fronteriza en esta región son consideradas pioneras y novedosas en su enfoque analítico.

Trabajos como los de Julio Retamal Ávila, Leonardo León y Jorge Pinto siguen la línea impulsada por Villalobos en cuanto a su comprensión de la frontera como un espacio interétnico, rico en contacto humano y social, lo cual se expresa en relaciones de intercambio económico y sincretismo cultural.

Las investigaciones de nuestro historiador, están orientadas hacia la demostración que la frontera en la Araucanía lejos de ser sólo una barrera militar en el siglo XVI constituyó también una zona de transición y de integración potencial.

III.5. EL CONCEPTO DE FRONTERA EN EL HISTORIADOR

Villalobos enriquece la historiografía existente sobre la frontera araucana al analizar las relaciones entre los conquistadores y los indígenas desde una perspectiva más amplia que busca ver la realidad del fenómeno fronterizo no sólo desde la perspectiva militar, sino desde las relaciones de intercambio comercial, mestizaje y aculturación cuya expresión más tangible es la toponimia, el folklore y algunos usos y costumbres.

Todos estos fenómenos son considerados por el historiador como procesos de mediana duración, su interés consiste en analizar la formación de una mentalidad mestiza particular que se expresa a través de actividades concretas como el comercio y las relaciones interculturales. *“Las áreas fronterizas han sido, en mayor o menor grado, escenarios del proceso de mestizaje, que determinó la conformación racial de la nación. Junto con la mezcla de sangres se produjo la transculturación, manifestada en el lenguaje, las formas de religiosidad y las costumbres; aunque la cultura dominante ha tenido una influencia avasalladora que ha relegado muchos aspectos autóctonos al rincón de lo anecdótico”*.⁸⁹

Entiende la frontera principalmente como un espacio de interacción entre culturas diferentes. Define las fronteras como: *“las áreas donde se realiza la ocupación de un espacio (vacío o no) o donde se produce el roce de dos pueblos de culturas muy diferentes, sea en forma bélica o pacífica”*.⁹⁰

Dentro de la temática fronteriza Villalobos rescata los aportes teóricos de los historiadores Frederick Jackson Turner y Walter Prescott Webb y señala refiriéndose a la historia de latinoamérica: *“La frontera de esta parte del continente debe ser entendida, en consecuencia, como las áreas donde, al impulso de la expansión europea, se han presentado fuertes desniveles culturales y económicos identificados con dominadores y dominados. No puede ser, como en las preocupaciones de Turner, sólo una explicación de la sociedad y la mentalidad del pueblo dominante, ni tampoco, siguiendo la tesis de Webb, únicamente una consideración del aporte material a las transformaciones europeas. Debemos comprender al mismo tiempo el significado de la frontera – la pequeña frontera, digamos- en cuanto ha modelado*

⁸⁹ Villalobos, Sergio. *Vida fronteriza en la Araucanía*. Op. Cit. P.12

⁹⁰ Ibidem. P.16.

*tipos raciales, relaciones económicas, formas de explotación, mentalidades, sectores sociales y variaciones políticas”.*⁹¹

El investigador a través de una periodización de los tiempos de guerra y negociaciones pacíficas, intenta desmitificar la idea de que la Guerra de Arauco fue exclusivamente un período de lucha bélica intensa entre indígenas y españoles como fue la visión tradicional. Distingue dos etapas: la primera de lucha intensa en la cual se diferencian dos períodos (1550 a 1598) y (1598 a 1662), la segunda etapa se caracteriza por la profundización del mestizaje y transculturación.

El aporte de Sergio Villalobos a esta área de los estudios históricos descansa en un esfuerzo por desarrollar un nuevo enfoque teórico del problema fronterizo. Desde los años ochenta el historiador ha realizado un trabajo sistemático sobre las relaciones fronterizas. Su objetivo central ha sido superar la visión bélica tradicional de la Guerra de Arauco, para ello ha establecido una periodificación mediante la cual se demuestra la existencia de largos períodos de relaciones pacíficas en la zona Araucana.

Desde 1551 hasta 1881 se registran períodos de lucha y de calma, desde una perspectiva panorámica de estos cuatro siglos se puede decir que lo que más resalta es la abundancia de las relaciones pacíficas, fruto de las actividades de intercambio comercial y el mestizaje. De su obra *Vida fronteriza en la Araucanía* citamos: “*La historia de las fronteras pone el acento en ese orden de fenómenos, cala más allá del acontecer político y militar, que en cierto modo desestima, para adentrarse en los procesos de mediana duración y en las características de largo tiempo que han moldeado a los pueblos*”.⁹² Las relaciones fronterizas a las que el historiador les confiere mayor relevancia son las orientadas tanto al comercio como al tráfico de

⁹¹ Ibidem

⁹² Ibidem. Op. Cit. P.9

productos y esclavos. La Guerra de Arauco no podría reducirse a un lapso de tres siglos de encuentros militares, el trueque o *conchavo* de bebidas alcohólicas, telas y baratijas de las más diversas son demostraciones del contacto pacífico que ambas culturas tuvieron. En el libro que citamos resalta el gran interés que los indígenas tuvieron por el hierro y el alcohol de los españoles y a su vez el interés de éstos, por productos como las telas. Pronto la frontera que surgió como parte de una estrategia militar se transformó en un espacio de relaciones pacíficas, debido a que las iniciativas oficiales de la corona española eran llevadas a cabo finalmente por personas que, enfrentadas a un medio hostil y el contacto físico de españoles e indígenas no hizo más que acrecentar las relaciones entre ambas culturas.

Este período de la historia del Reino de Chile no puede, de acuerdo a este análisis, reducirse a encuentros militares. De ahí la necesidad de periodificar y poner énfasis en los momentos de paz. El establecimiento de los Parlamentos o juntas entre jefes indígenas y españoles son expresión de una paz más prolongada en la frontera, culminando a fines del siglo XIX con una integración de ambos pueblos.

Consideramos importante recalcar en la concepción de Frontera que tiene el historiador, la presencia de elementos fundamentales de su pensamiento histórico. Villalobos comprende el mestizaje como un proceso de larga duración que a través de prácticas cotidianas de la vida fronteriza, forma una idiosincrasia particular expresada en el ser del chileno. Parte de su búsqueda es conocer y entender la identidad mestiza forjada en el establecimiento de relaciones pacíficas y no pacíficas entre pueblos diferentes, fenómeno que por cierto ubica en una larga duración: “... *Por otra parte, es necesario entender que las guerras de larga duración, aquellas que se prolongan por siglos, se transforman en sistemas de*

*contacto en que predomina la paz y se teje una urdimbre de relaciones fructíferas”.*⁹³

El estudio de todo proceso histórico no puede reducirse sólo a una causa, es por ello que su estudio respecto del fenómeno fronterizo en la Araucanía incluye no sólo el elemento militar sino también, el político, a través de las acciones oficiales de la Corona española mediante el establecimiento de diferentes tácticas de lucha y ocupación, los fenómenos culturales como el mestizaje y el contacto económico ya sea por vía del trueque o el robo.

Consideramos que su visión respecto del proceso de conquista no pretende establecer una división entre conquistados y dominados. El estudio de las relaciones fronterizas en la Araucanía pretende demostrar que el proyecto de conquista española fracasó y triunfó al mismo tiempo. Puesto que esta acción estaba a cargo de personas que no pudieron resistirse al contacto social, la interacción comercial, a raíz del interés material por productos tanto de un lado fronterizo como del otro, fue transformando las costumbres y el contacto físico, lo que hizo profundizar y acelerar el lento proceso de transculturación. En síntesis nuestro historiador intenta superar la historia tradicional, que muestra a la Guerra de Arauco como un período de guerra continua y feroz entre indígenas y españoles. Esta es la visión que procura desmitificar.

Al revisar las obras escritas por Villalobos referentes al tema fronterizo, observamos que desde 1982 su interés por estos estudios se transforma en una nutrida producción historiográfica. Con su libro *Relaciones fronterizas en la*

⁹³ Sergio Villalobos. “Guerra y Paz en la Araucanía: Periodificación” en Araucanía, Temas de Historia Fronteriza. Temuco, Universidad de la Frontera, 1989. P. 29

*Araucanía*⁹⁴ inicia una producción historiográfica encaminada a sistematizar el conocimiento sobre la frontera mapuche en Chile.

En 1977 había publicado su libro *Para una meditación de la conquista*⁹⁵ en el que a partir del análisis del proceso de conquista se evidencia el contacto entre el español y el indígena a través de la lucha por ocupar territorios, las formas de explotación, pero a ello además, se añade el trueque que terminó por modificar la economía indígena al acceder a diversos bienes para ellos desconocidos y que en su sociedad les otorgó cierto prestigio social a los caciques. El historiador hace notar lo indispensable que fue la convivencia y el trato entre ambas sociedades, aún en tiempo de guerra. El comercio y el mestizaje son demostraciones de la existencia de un sistema de relaciones en el que la guerra no pudo evitar la asimilación de características físicas y psicológicas por parte de ambos grupos humanos.

Su tesis central con respecto a la Guerra de Arauco consiste en probar que a partir del siglo XVII las relaciones pacíficas predominan en el contacto español-indígena y que la lucha armada ocurría en momentos muy específicos y correspondía a intereses puntuales por parte de ambos pueblos. Apoyándose en el método comparativo, confecciona una periodificación que logra contrastar los momentos de lucha y paz.

Los trabajos realizados por Villalobos relacionados con el mundo fronterizo parten a comienzos de la década de los ochenta. Sin embargo ya en 1961 Alvaro Jara publicó por la Universidad de París el libro *Guerra y Sociedad en Chile*⁹⁶ en el cual aborda la Guerra de Arauco.

⁹⁴ Sergio Villalobos. *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1982. 1º Edición.

⁹⁵ Op. Cit.

⁹⁶ Alvaro Jara. *Guerra y Sociedad en Chile*. Reeditado por Editorial Universitaria, Santiago, 1971.

Las antiguas crónicas españolas referentes a la lucha en la Araucanía fueron releídas y tratadas con un nuevo enfoque interpretativo. El historiador destaca los trabajos de Néstor Meza, Mario Góngora, Alvaro Jara, Leonardo León, Fernando Casanueva y Arturo Leiva.

La tesis de Villalobos ha sido reafirmada, aunque desde luego con matices de enfoque y nuevos argumentos fruto de investigaciones más recientes. Por ejemplo los trabajos de Leonardo León quien ha estudiado en los últimos diez años el tema fronterizo, ampliando los enfoques de análisis de las relaciones fronterizas y considerando un horizonte este-oeste más amplio en los contactos entre los indígenas y en el conflicto hispano-indígena.

León también considera el espacio fronterizo como un espacio dinámico de traspaso de costumbres, intercambio de productos y convivencia entre indígenas, oficiales del ejército, colonos y misioneros. Pero enriquece esta visión con su análisis de las nuevas formas de expresión que fue adquiriendo el conflicto español-indígena durante el siglo XVIII, las malocas organizadas por los indígenas tanto en el territorio chileno como en el territorio argentino, las relaciones comerciales a través de los conchavadores que recorrían los territorios de la Araucanía y transandinos. Las malocas organizadas por las principales tribus de las pampas, araucanía y patagonia demuestran el amplio horizonte geográfico desplazado hacia el oriente de la cordillera de Los Andes.

El autor de *Maloqueros y Conchavadores* sostiene que lo más probable es que: “ *el comercio hispano-indígena a ambos lados de los Andes haya generado una intensa red de conchavadores indígenas que se internaban hacia el interior con su*

pesada carga de avalorios y manufacturas para cambiarlos por productos especializados”⁹⁷

Esta nueva perspectiva respecto de la historia fronteriza de León, no parte de la nada, sus investigaciones son continuadoras de esfuerzos anteriores por dejar atrás la tradicional interpretación de la frontera de la Araucanía como un núcleo de contacto bélico. El investigador en la introducción de su trabajo, se refiere al aporte que Sergio Villalobos hizo a la historiografía fronteriza en el año 1961. En *Tradición y Reforma en 1810*⁹⁸ Villalobos se había referido a la situación de la guerra de Arauco, sosteniendo que ésta prácticamente había cesado fruto de una nueva convivencia cada vez más pacífica; *“Tanto la guerra de Arauco como las demás calamidades apenas si tienen significación en el siglo XVIII ... las batallas campales, asaltos y las griterías de araucanos, lentamente se han ido extinguiendo.”*⁹⁹ La zona fronteriza militar en un comienzo, se transformó en un espacio dinámico de traspaso de costumbres, intercambio de productos y convivencia entre indígenas, oficiales del ejército, colonos y misioneros.

A continuación conoceremos otra faceta del historiador en lo que respecta a su visión de la historiografía nacional actual.

⁹⁷ Leonardo León Solís. *Maloqueros y Conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*. Temuco, ediciones Universidad de la Frontera, 1991. P. 107.

⁹⁸ Op. Cit.

⁹⁹ Sergio Villalobos Rivera. *Tradición y Reforma en 1810*. Op. Cit. P. 28.

CAPÍTULO IV

EL POLEMISTA Y EL HISTORIADOR

El carisma de nuestro historiador es una de sus mayores características, sus reflexiones sobre nuestra historia generan siempre réplicas y contra – réplicas de opiniones. Para poder profundizar más en el pensamiento histórico de Villalobos, recurrimos a la búsqueda de siete artículos publicados en el diario el Mercurio entre los meses de mayo y junio de 1999. Resulta interesante apelar a las polémicas divulgadas a través de la prensa escrita, ya que en ellas se dejan ver – aunque parcialmente – discusiones sobre temas contingentes pero también, se examinan perspectivas diversas de análisis de nuestra historia.

Las polémicas que analizaremos a continuación, se relacionan con temáticas como: el sujeto histórico, el papel de las ideologías en el saber histórico, el aporte de los historiadores del siglo XIX y los nuevos enfoques y tendencias historiográficas.

Polémica en torno al concepto de pueblo como sujeto histórico

La historiadora María Angélica Illanes presenta la *Historia Contemporánea de Chile*¹⁰⁰ de los historiadores Julio Pinto y Gabriel Salazar como una alternativa a la historiografía tradicional que “*ha pretendido construir la historia patria sobre la base de una mitología deificadora de señores en el poder*”.¹⁰¹

¹⁰⁰ Julio Pinto y Gabriel Salazar. *Historia Contemporánea de Chile tomos I y II*. Editorial Lom, Santiago, 1999.

¹⁰¹ María Angélica Illanes. “Nueva Historia de Chile”. Artículo publicado en el diario *El Mercurio*, Santiago, 09 de Mayo de 1999.

El eje principal del artículo citado es el sujeto histórico. La Historia Contemporánea de ambos autores, sería un aporte en cuanto constituye una renovación de las categorías de análisis del sujeto histórico. Salazar define al sujeto como ciudadano, buscando a juicio de la historiadora dar cuenta de una realidad histórica mucho más compleja. Sin embargo hemos de preguntarnos si cabe o no utilizar esta categoría en los inicios de la vida republicana de nuestro país. Illanes pone el acento en las relaciones entre los individuos concretos y las estructuras políticas y sociales. El tema de fondo en su presentación, se relaciona con el tipo de relación que se produce entre los ciudadanos y las estructuras de poder expresadas en el Estado y en la clase política dirigente.

Esta nueva Historia Contemporánea sería un aporte a nuestra historiografía por cuanto enfatiza la vida cotidiana de los ciudadanos comunes y corrientes y su lucha por participar de la política, el poder y la historia de Chile.

Pinto y Salazar visualizan al “bajo pueblo” como el sujeto histórico principal en el devenir histórico de nuestro país en virtud de sus luchas por tener un papel relevante en el desarrollo de los procesos económicos, sociales y políticos.

La categoría de “bajo pueblo” ha sido utilizada por Sergio Villalobos para referirse a las clases sociales de nivel medio y al sector obrero proletario. Expresión que algunos historiadores rechazan porque consideran que coloca al sujeto popular en una situación de inferioridad en cuanto a su rol en el desarrollo histórico, asociando esta categoría de análisis a una historiografía tradicional que resalta el papel de las clases dominantes en el devenir histórico, desconociendo el aporte del trabajo y lucha social que las masas populares han hecho a lo largo de la historia.

Villalobos sostiene que es importante y necesario estudiar el rol de las masas populares como actores históricos, pero al mismo tiempo, reivindica el papel dirigente de las elites. *“No puede ignorarse el papel fundamental de las elites como*

*grandes conductoras de la sociedad, no solamente desde el gobierno, sino también en la economía, la cultura y dondequiera se dirija la vista En la perspectiva histórica de Chile, el papel de las elites ha sido determinante. Su ejercicio en el poder político y el poder social contribuyó poderosamente en la estructuración de la nación, guiando sus pasos a través del Estado que, desde el siglo XIX, intervino la economía y propendió al desarrollo de la cultura.*¹⁰²

El historiador destaca la importancia de la aristocracia chilena en la conformación y unidad del estado- nación, resalta su rol de conductora por cuanto sería ésta, la clase social que contó con los elementos necesarios para poder gobernar y conducir las grandes tareas de innovación y desarrollo económico. Las elites fueron el grupo de la sociedad que tuvo una educación, el poder económico y la capacidad de liderazgo para afianzar primero la independencia y luego consolidar un Estado Republicano. Si las masas populares o el bajo pueblo, hubieran tenido el conocimiento de la ciencia y tecnología sin duda que habrían tenido una mayor participación en la conducción del Estado y un lugar en la historiografía.

Su discurso a primera vista parece distante de una historiografía que dé cuenta no sólo de los grupos dirigentes de la sociedad, sino también, de los sujetos cuyas agencialidades existen, pero su voz permanece en silencio. Sin embargo, el historiador reconoce el olvido que la historiografía tradicional ha tenido para el bajo pueblo. Su intención no es reducir la historia al rol conductor de las elites, sino aclarar que la visión que tengamos de nuestra historia no puede desconocer el liderazgo que han tenido las elites en el desarrollo del país en todas las áreas. Es por ello que en su introducción a la *Historia del Pueblo chileno* señala que su afán es hacer una historia de todo el pueblo, incluyendo en esta categoría a gobernantes,

¹⁰² Sergio Villalobos Rivera. "Una historia incompleta", artículo del diario *El Mercurio*, Santiago, 16 de Mayo de 1999.

aristocracia tradicional, burguesía, oligarquía y también, a los trabajadores, obreros. No hay grupo social ni personaje que deba estar fuera de una historia que explique los grandes procesos de nuestra historia. *“Como historia del pueblo chileno entendemos el pasado de toda su gente, cualquiera sea su condición social y la esfera de sus acciones. Incluye los hechos masivos y anónimos con su propia dinámica, el pensamiento de los intelectuales, la acción de los estadistas, la economía y sus poderosas variaciones, el tono ligero del arte, la lucha contra la naturaleza, la pugna internacional, las costumbres, los afanes de los pioneros, las ideas corrientes, la vida de todas las regiones, el aporte de la técnica, la pulsación de la historia mundial y mil aspectos más de una historia que es la historia de todo”*.¹⁰³

Como respuesta a las apreciaciones de Villalobos respecto al sujeto histórico que se plantea en la obra de Pinto y Salazar, la historiadora sostiene que el profesor Villalobos asume una postura elitista de la historia. Esta sería la transformación del historiador.

Illanes lo critica de tener una visión mecanicista de la realidad histórica, cuyo centro serían las elites. ... *“Se traza el dibujo de la sociedad como si fuera un sistema solar, en el cual todos los actores de la historia giran, centrípetamente, en torno al sol de las elites, las que encarnan el sujeto por excelencia. Todos los demás entes históricos quedan supeditados a su voluntad y, por lo tanto, carecen de sujeto propio autónomo.”*¹⁰⁴ Reafirma el concepto de ciudadano que Salazar utiliza, el sentido que le otorga es de orden concreto, lejos de la abstracción teórica se trata de un sujeto concreto y común que está fuera de las esferas de poder.

¹⁰³ Sergio Villalobos. *Historia del Pueblo...* Op. Cit. P. 8

¹⁰⁴ María Angélica Illanes. “La transformación del historiador Sergio Villalobos”. Artículo publicado en el diario El Mercurio, Santiago, 06 de Mayo de 1999.

La réplica de Villalobos es tajante, “*todos los sujetos son históricos*”¹⁰⁵. Sostiene que el ciudadano que defiende la historiadora es limitado; la Historia debe considerar a todos los actores sociales y entre éstos también se sitúan las elites y los gobernantes. Su visión de lo que debe ser el sujeto histórico es amplia, el pensar en una historia de los grandes procesos amplía la categoría de sujeto a todos los sectores sociales, políticos y económicos de una nación.

Como parte del mismo artículo de Illanes, el historiador Gabriel Salazar, defiende su concepción histórica que busca analizar la historia de Chile desde la perspectiva de las masas populares o la “*mayoría ciudadana*”¹⁰⁶. En su comentario se plantean cuatro ideas principales: la perspectiva ideológica desde la cual se observa y analiza la realidad histórica; el papel desconocido de los más pobres en la historia y el intento de humanizar la disciplina; la visión tradicional de carácter elitista que tendría Villalobos de la historia; y por último, el tipo de historia que necesita hoy nuestro país.

Confrontando ambas perspectivas historiográficas, podemos decir que por una parte se defiende una historia popular centrada en los conflictos y luchas del bajo pueblo por mejorar sus condiciones de vida y adoptar un papel más participativo. Esta visión historiográfica se sustenta en una ideología, cual es, la teoría del cambio social, o dicho de otro modo, la lucha de clases.

La otra perspectiva intenta integrar a todos los actores y realidades sociales, pero también acepta como una realidad que las vivencias influyen en la apreciación de los hechos. Villalobos señala: “*Los hechos que vivimos nos enriquecen y de esa manera se modifica nuestra mirada sobre el pasado*”¹⁰⁷, pero esto no significa que

¹⁰⁵ Sergio Villalobos Rivera. “Vientos variables en la historia”. Artículo publicado en el diario El Mercurio, Santiago, 20 de Junio de 1999.

¹⁰⁶ Gabriel Salazar. “Sobre unas críticas indirectas a la Historia Contemporánea de Chile”. Artículo publicado en el diario El Mercurio, Santiago, 06 de Mayo de 1999.

¹⁰⁷ Sergio Villalobos, Op. Cit.

todas las interpretaciones son verdaderas ni correctas como postula el pensamiento nihilista.

Como hemos podido advertir, detrás de estas polémicas se confrontan visiones historiográficas, principios epistemológicos y también ideologías presentes en todo discurso histórico. Nuestro objetivo ha sido establecer si las obras de Sergio Villalobos constituyen o no un aporte sustantivo a la historiografía de nuestro país. Al comenzar nuestro trabajo identificamos una historiografía tradicional que se conformó durante el siglo XIX y que sentó las bases de un estudio de nuestra historia nacional a través de un método basado en las fuentes escritas hecho fundamental, en cuanto permitió un estudio minucioso desde el punto de vista de lo que debería ser la metodología de la investigación histórica.

La historia da cuenta de distintas formas de interpretar la realidad transformada en acción, y precisamente su atención está puesta en el quehacer de los hombres en el tiempo pero, no es menos cierto que los modos discursivos de los sujetos históricos se transforman en acciones concretas.

Villalobos expone su visión respecto del sujeto histórico en su introducción a la *Historia del Pueblo chileno*, en 1980 el historiador explicaba lo que debía ser una historia de los grandes procesos, que incluyera todos los elementos del acontecer, marcando preferencia por el económico y el social, dentro de un concepto de historia de lo masivo y anónimo. En un artículo recuerda: “*ahí debían estar incluidos todos los sujetos del pasado: mineros, campesinos, indígenas, empleados, oficinistas, profesionales, intelectuales y políticos, también los capitalistas y los miembros de todas las elites... y hablaba del campo de la cultura, las ideas y hasta de las mentalidades, que luego se pondría de moda. Ningún sector social ni materia*

alguna podía dejarse de lado”¹⁰⁸. La dominación, el abuso y la explotación los considera como reales, pero no constituyen para él, objeto de estudio determinante de la historia; el historiador siempre realiza una elección de la realidad que pretende reconstruir y explicar.

Reconoce que el bajo pueblo ha tenido una escasa y equivocada preocupación en la historiografía tradicional y es necesario estudiarlo en las diversas esferas de su existencia, porque es uno de los actores importantes. Su esfuerzo en la creación de la riqueza, la sujeción a variados sistemas de trabajo, la toma de conciencia y las luchas, su brega política y sus manifestaciones culturales, son temas que no pueden ser desestimados. Distinto es, sin embargo, pensar que constituye el único sujeto en la historia.

Por otra parte no puede desconocerse el papel fundamental que las elites han tenido como conductoras de la sociedad, no solamente desde el gobierno sino también en áreas como la economía y la cultura. Su liderazgo político estructuró la nación republicana. Considera que desconocer el rol de liderazgo de las elites en el desenvolvimiento general del país, especialmente durante el siglo XIX, es desconocer la realidad histórica en toda su complejidad. El sujeto histórico por tanto no puede reducirse sólo al bajo pueblo.

En su último artículo que viene a concluir nuestra atención a las polémicas, Villalobos defiende los aportes de los historiadores clásicos que sentaron las bases de la disciplina historiográfica en Chile. No se puede obviar el aporte metodológico en relación a las fuentes: documentos y archivos que la escuela metódica documental contribuyó a organizar y perfeccionar. Pero también, es una realidad palpable que la historia está sujeta a continuas renovaciones, *“reconozcamos que la*

¹⁰⁸ Sergio Villalobos. “Vientos variables en la Historia”. Artículo publicado en el diario El Mercurio, Santiago, 20 de junio de 1999.

*historia es un conocimiento acumulativo, siempre perfeccionable, y por eso existe la crítica histórica, la entrega de muchos investigadores y la sucesión de obras contrapuestas, que al fin van confluyendo a un conocimiento lo más objetivo posible. En la base se encuentran las fuentes, los documentos, los archivos y también los testimonios orales*¹⁰⁹.

A través de estas polémicas hemos podido corroborar los planteamientos de nuestro historiador. Villalobos confiesa en uno de sus artículos que su vida historiográfica ha experimentado cambios, reconoce haber sido formado en la tradición historiográfica nacional de estilo positivista. Pero el avance de las ciencias sociales, el surgimiento de la teoría estructuralista y la Escuela de los Annales, influyeron en su concepción de lo que debía ser una historia de los grandes procesos.

La problemática respecto al sujeto histórico es parte de las reflexiones teóricas y metodológicas que los historiadores hacen sobre su disciplina. Los nuevos aportes al respecto marcan el rumbo hacia una historia que pone su atención en el movimiento de los estados sociales, de las transformaciones operadas en la sociedad y ello conlleva a un acercamiento hacia los protagonistas del cambio. El problema a discutir es *quién* facilita el cambio social.

El abordaje de esta cuestión nos enfrenta a la dicotomía de actores individuales o actores colectivos. La historiografía tradicional utilizó la categoría de personaje histórico, el genio, el héroe; sin embargo la historiografía de fines del siglo XX ha introducido nuevos enfoques en relación al sujeto histórico. La sociedad está estructurada mediante un complejo tejido social al interior del cual actúan los individuos, se considera que la realidad histórica no puede ser explicada sólo por la acción de un individuo o por el protagonismo de un grupo de individuos

¹⁰⁹ Sergio Villalobos. "Otoño y primavera en la Historia". Op. Cit.

como pueden ser los conceptos de elite, clase, estamento o corporación. Gabriel Salazar propone abordar los cambios de la realidad socio-histórica a partir de las clases populares, a quienes considera sujetos cognoscentes, es decir, individuos que no sólo producen el cambio, sino que además pueden intentar conocer el cambio social, que él mismo produce a través de su acción. Esto es lo que historiadores actuales como J. Aróstegui llaman *visión agencial*, “una visión de los sujetos como actores sometidos a un entorno y a unos papeles pero donde su libertad y su capacidad de elección se considera esencial”.¹¹⁰ Se opta por una historia a través de la mirada del ciudadano corriente, pretendiendo situar al sujeto en un nivel colectivo. Salazar utiliza el concepto de *ciudadanías múltiples* aludiendo a las entidades colectivas como pueden ser la clase, las etnias, los pobladores, los grupos juveniles de una población, etc., sujetos que son posicionados en el plano de lo colectivo e identificándolos por su acción en la sociedad.

Consideramos que la propuesta metodológica de Salazar se inserta en un especial momento, desde los años noventa las ciencias sociales se han volcado a la dimensión cultural, a las formas de vida y las interpretaciones de las personas como elementos que transforman su entorno y su realidad. Sólo criticamos y en forma muy tangencial lo parcial que nos resulta para el análisis histórico, percibir y reconstruir el pasado desde una única perspectiva del ciudadano corriente.

Planteamos que desde el punto de vista teórico, el pensamiento sistémico aporta mejores elementos para describir y explicar lo que en lenguaje marxista sería la formación social. Es valiosa la actual atención a los sujetos, tanto individual como colectivamente. Sin embargo, los estados socio-históricos que define Aróstegui no dependen sólo de la acción de los ciudadanos de base, concepto que

¹¹⁰ Julio Aróstegui. Op. Cit. Pág. 252

pensamos viene a reemplazar al de bajo pueblo, sino del conjunto de los actores que se interrelacionan en la sociedad.

Es innegable el papel conductor que las elites asumieron en los primeros pasos de la República. De acuerdo a como analizamos el pensamiento historiográfico de Villalobos, pienso que ocultar o negar esta realidad es empobrecer y mostrar sólo parcialmente nuestra historia nacional, en palabras de Villalobos desconocer el rol de las elites en el desarrollo histórico del país es “*dejar la historia sin osamenta, convertida en una masa informe carente de figura nítida. También lo es prescindir del bajo pueblo y de la clase media, como ha ocurrido en la historia tradicional*”.¹¹¹ Pensamos que la polémica que expusimos en las páginas anteriores demuestra la diversidad de enfoques que existen en el estudio de la Historia. Las diferencias de criterios e ideologías enriquecen el conocimiento que las personas pueden adquirir de la historia de nuestro país, sin embargo, también existe el riesgo de la confusión, más aún, cuando el manejo conceptual no es del todo apropiado. En la introducción del primer volumen de su *Historia Contemporánea*, Salazar utiliza el concepto de ciudadano e incluso utiliza las expresiones de baja ciudadanía y ciudadano de base para referirse a un sector de la población que precisamente estaba restringido de derechos y libertades. Sostiene que esta es una historia “*mirada desde abajo; pero no desde la marginalidad, porque el ciudadano en una sociedad, no es ni puede ser periférico a nada que ocurra en ella. Pues tiene el máximo derecho: la soberanía; que es el máximo derecho humano*”.¹¹² El historiador relaciona el concepto de ciudadanía con la soberanía y el poder, relación que interpretamos como la situación en la cual los ciudadanos por el hecho de vivir en comunidad

¹¹¹ “Una historia incompleta”. Op. Cit.

¹¹² Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*. Santiago, Editorial Lom, 1999. P.8

posen la soberanía que consistiría en el poder de tomar decisiones y de dirigir sus acciones.

Pensamos que el manejo que Salazar hace de los conceptos de ciudadanía, soberanía y poder pueden llevar a confusión. En el sentido más amplio, la soberanía es el poder que tiene un Estado para en forma legítima hacerse obedecer y hacer respetar las leyes, sin embargo el historiador comprende el concepto como la capacidad de los hombres de organizarse y establecer relaciones que permitan transformar su realidad. No podemos utilizar conceptos sin vincularlos a la realidad histórica, desde los comienzos de la República y hasta mediados del siglo XX, la ciudadanía estaba integrada por un reducido grupo de la población. En la búsqueda del reemplazo al concepto de *bajo pueblo* consideramos que al límite de lo que consideramos un error conceptual, Salazar utiliza los conceptos de ciudadano o baja ciudadanía para referirse a los sectores de la sociedad que estaban fuera de la distribución del poder y de la riqueza económica.

Su aporte está en mostrar la historia de nuestro país considerando a los ciudadanos como los protagonistas de ésta, sin embargo hemos de reflexionar en lo siguiente: los ciudadanos no han sido siempre todos los miembros de la sociedad. Sostenemos que el empleo de este concepto es anacrónico y no es aplicable a todos los miembros de la sociedad chilena de la época que aborda Salazar, al menos en el primer tomo de su obra.

Al analizar la relación entre sociedad civil y sociedad política el concepto de ciudadanía es empleado para referirse a los sectores sociales marginados de participación política, lo cual es un equívoco aún cuando se hable de *baja ciudadanía*. Para un lector común y corriente o un estudiante, estos juegos de palabras pueden llevar a graves errores de comprensión histórica. Por otra parte, pensamos, que la fuerte ideologización de la obra de Gabriel Salazar y Julio Pinto no

permiten apreciar el papel relevante que la elite tuvo durante el período de organización de la República y con posterioridad a ello.

Se ha criticado a Villalobos de ser un historiador elitista, pensamos que es un juicio muy apresurado y poco fundamentado. La mayor parte de su trabajo historiográfico ha sido dedicado a la historia fronteriza, una de las temáticas que trata precisamente de un grupo humano que forma parte de nuestra historia e identidad y que muchos aún hoy rechazan; pensamos que los pueblos originarios de nuestro país estuvieron lejos de constituir grupos miembros de una elite.

Quizás el estilo narrativo del historiador, su apego a los documentos y su lenguaje, pueden llevar a pensar en una historiografía semejante a los historiadores tradicionales. Lo que otros ven como un defecto, es considerado por nosotros como una virtud, tomar elementos del pasado muchos lo hacen; pero tomarlos y trabajar con ellos de acuerdo a los nuevos aportes teóricos y metodológicos no es fácil. Hace más de veinte años que Villalobos viene proponiendo una historia global que no sólo explique los cambios históricos desde una perspectiva amplia de análisis, considerando todos los factores que pudieran intervenir sino también tomando como sujeto histórico a todos los actores sociales de nuestro pueblo; su *Historia del Pueblo Chileno* no es una historia de las elites, en esta obra se intenta mostrar el devenir histórico del país, en su conjunto y no sólo de un sector social o político: “*Como historia del pueblo chileno entendemos el pasado de toda su gente, cualquiera fuese su condición social y la esfera de sus acciones. Incluye los hechos masivos y anónimos con su propia dinámica...*”¹¹³ Qué mejor que las propias palabras del historiador para reafirmar su búsqueda de una historia amplia en las perspectivas de análisis y del sujeto histórico. El historiador debe elegir desde qué

¹¹³ Sergio Villalobos. Op. Cit. P. 8

punto de vista abordará el problema que se plantea y por ende también el modelo explicativo o teoría de conocimiento. Sergio Villalobos tiene una visión sistémica de la sociedad, el paradigma estructuralista se ve aplicado en su obra historiográfica, pero también existe un elemento novedoso y que actualmente está en pleno apogeo, la historia de las mentalidades y la historia fronteriza. Elementos de la historiografía tradicional y renovadas perspectivas de análisis teóricos sobre la disciplina se entrecruzan en la visión historiográfica del historiador.

Ya en los comienzos de lo que sería una *nueva historia* Edward Carr se planteaba el problema de la relación sociedad-individuo. Y se preguntaba “¿*Qué es objeto de la investigación del historiador, el comportamiento de los individuos o la acción de las fuerzas sociales?*”.¹¹⁴ La historia no estudia acciones aisladas de individuos, al contrario, pensamos que la mejor manera de explicar y comprender nuestro pasado y presente es estudiar a la sociedad en su conjunto, no obstante que conocer algunas biografías nos puede esclarecer la manera de pensar y las motivaciones de un individuo, pero siempre como miembro de una sociedad. Un ejemplo de esto es la obra de Villalobos *Portales una falsificación histórica*,¹¹⁵ no se puede juzgar el trabajo de historiador como *elitista* o *derechista* sólo porque escribe un libro en el cual se analiza la vida y el pensamiento de un político y burgués.

Los hechos históricos son el resultado de la acción de hombres que actúan dentro de una sociedad, es por ello que el estudio histórico debe poner su atención en las fuerzas sociales que generan el cambio histórico a partir de las acciones individuales, las que conforman una acción colectiva.

¹¹⁴ Eduard Carr. Op. Cit. P. 59

¹¹⁵ Sergio Villalobos. Op. Cit.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo hemos expuesto el pensamiento histórico de Sergio Villalobos y hemos pretendido demostrar que su concepción de la Historia comprende una serie de elementos metodológicos inspirados en el rigor de la escuela metódico-documental del siglo XIX representada en los clásicos de la historiografía chilena de la época: Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackena, los hermanos Amunátegui, Toribio Medina, etc. Hemos hecho un análisis de aquellos aspectos que son fundamentales en el oficio del historiador: la crítica exhaustiva de las fuentes, el esfuerzo de ordenar y sistematizar la información obtenida, la búsqueda de una objetividad en la exposición de la realidad histórica y su formación humanista.

El historiador recoge de la historiografía tradicional aquellos aspectos que contribuyen a la conformación de la Historia como una disciplina exigente en la búsqueda del conocimiento. La mayor influencia en su visión historiográfica la encontramos en Diego Barros Arana quien sigue un modelo epistemológico propio del siglo XIX. De sus ideas rescatamos la renovación de la disciplina histórica al enriquecerse con las nuevas propuestas de análisis que surgen como resultado de las inquietudes de los hombres de cada época; el ordenamiento y la claridad en la narración de los hechos y la rigurosa crítica de los documentos.

El pensamiento teórico y metodológico de Villalobos está inspirado en los aspectos anteriormente mencionados y quedan manifiestos en su propuesta de una Historia de los grandes procesos, que comprende un conocimiento de todos los ámbitos de una sociedad y que incluye a todos los sujetos históricos.¹¹⁶ No hay en el historiador un seguimiento fiel a la concepción historiográfica del siglo XIX sino

¹¹⁶ Ver la introducción de Diego Barros Arana a su *Historia Jeneral*. Op. Cit. P.21.

que hace lo que podríamos llamar una modernización de esas ideas, es decir, aquello que es recuperable de los grandes historiadores, nadie podría objetar los extraordinarios aportes a la historiografía realizada por estos epígonos de la investigación histórica. Para ello, es necesario desplazarse desde la corta duración del acontecimiento y acción del personaje hacia la mediana duración donde se sitúa el historiador y capta el cambio histórico. Su visión del tiempo como un concepto multidimensional que abarca a todo el universo y que es múltiple en sus duraciones y percepciones, enriquece su idea de una Historia global ya que, cada proceso histórico, y cada ámbito histórico, tiene sus propios ritmos.

A partir de la valoración de aquellos aspectos más positivos de la historiografía tradicional, el historiador reafirma los elementos que hacen de la Historia una disciplina que pretende llegar a un conocimiento científico. La filología, la crítica y la heurística, no pueden estar ausentes en el oficio del historiador.

La historiografía del siglo XIX contribuyó entregando las bases de un quehacer metodológico que se expresó en un estilo narrativo. Pero al mismo tiempo enriquece la metodología incluyendo temáticas como las concepciones religiosas, ideológicas y de las mentalidades, que forman parte del presente y pasado de una sociedad y cuyo análisis contribuirá al conocimiento del pueblo mismo, tratado en toda su complejidad.

Villalobos posee una concepción sistémica de la realidad histórica es por ello que posee una visión amplia del concepto de sujeto histórico, acotando la acción de los actores sociales a la corta duración, y privilegiando la acción colectiva.

Su idea de una Historia de los grandes procesos constituye un aporte por cuanto implica una amplitud de las temáticas de estudio, de las fuentes a utilizar, de la temporalidad y del sujeto histórico.

Otra contribución de su visión historiográfica es la interpretación del concepto de frontera que deja atrás la perspectiva tradicional estrecha que la reducía a un ámbito espacial y bélico. Su noción de la frontera como un espacio de contacto que favorece distintas formas de sociabilidad ha enriquecido los estudios fronterizos y ha abierto el camino de la investigación hacia nuevos análisis en este ámbito historiográfico lo cual se refleja en la obra de la nueva generación de historiadores.

A través de la polémica en torno al sujeto histórico pudimos conocer la actitud crítica del historiador en relación a las nuevas corrientes historiográficas posmodernistas, ya que niegan la capacidad de la disciplina histórica de generar un conocimiento demostrable y verdadero además de mal emplear el lenguaje científico, usar conceptos anacrónicos y poner el acento en la de-codificación del lenguaje textual. Su propuesta implica fortalecer la científicidad de la Historia pero a partir de la rigurosidad teórica y metodológica, conservando el sentido humanista de la disciplina histórica a través de una formación integral del historiador.

Hoy en el siglo XXI Sergio Villalobos nos plantea un nuevo desafío, mirar el pasado desde una perspectiva global que signifique hacer una historia de los grandes procesos en la que todos los aspectos de la sociedad y los sujetos que en ella se relacionan y actúan sean incluidos. Este desafío implica una armonía entre la globalidad del conocimiento y el conjunto de elementos teóricos y metodológicos que todo historiador debe poseer; la formación humanística, metodológica y técnica. El historiador moderniza la idea de una Historia general sin perder la idea de que las fuentes siguen siendo fundamentales en todo proceso de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, Hanna. *La condición humana*. Barcelona, Editorial Paidós, 1993.
- Aróstegui, Julio. *Investigación Histórica Teoría y Método*. Barcelona, Editorial Crítica, 2001.
- Aróstegui, Julio. *La Historia vivida. Sobre Historia del Presente*. Madrid, Editorial Alianza, 2004.
- Bloch, Marc. *Introducción a la Historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1952.
- Braudel, Ferdinand. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid, Editorial Alianza, 1970.
- Braudel, Fernand. *Las ambiciones de la historia*. Barcelona, Editorial Crítica, 2002.
- Cardoso, Ciro. *Introducción al trabajo de la investigación histórica. Conocimiento, método e historia*. Barcelona, Editorial Crítica, 1982.
- Cardoso, Ciro. *Los métodos de la historia*. Barcelona, Editorial Crítica, 1979.
- Carr, E. H. *¿Qué es la Historia?*. Barcelona, Editorial Ariel, 1983.
- Croce, Benedetto. *Teoría e Historia de la historiografía*. Buenos Aires, Editorial Escuela, 1955.
- Cruz-Cruz, Juan. *Libertad en el tiempo. Ideas para una teoría de la historia*. Navarra, Editorial Eunsa, 1993.
- Edwards, Alberto. *La fronda aristocrática en Chile*. Santiago, S.E., 1936.

Eyzaguirre, Jaime. *Ideario y ruta de la emancipación chilena*. Santiago, Editorial Universitaria, 1957.

Eyzaguirre, Jaime. *Hispanoamérica del dolor*. Santiago, Editorial Universitaria, 1969.

Eyzaguirre Jaime. *Fisonomía Histórica de Chile*. Santiago, Editorial Universitaria, 1973.

Eyzaguirre, Jaime. *Historia de Chile. Génesis de la nacionalidad*. Santiago, Editorial Zig-Zag, 1965. Tomo I.

Feliú Cruz, Guillermo. *Benjamín Vicuña Mackena, el historiador*. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1958.

Feliú Cruz, Guillermo. *Elogio de Barros Arana, educador*. Santiago, Ediciones de los Annales de la Universidad de Chile, N° 4 , 1958.

Fontana, Josep. *La historia de los hombres: el siglo XX*. Barcelona, Editorial Crítica, 2002.

Gazmuri Cristián, Aylwin Mariana y otros. *Perspectiva de Jaime Eyzaguirre*. Santiago, Ediciones Aconcagua, colección Lautaro, 1977.

Ginzburg, C., *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Editorial Muchnick, Barcelona, 1981.

Illanes, María Angélica. “Nueva historia de Chile”. *Diario El Mercurio*, Santiago. 09 de Mayo de 1999.

Illanes, María Angélica. “La transformación del historiador Sergio Villalobos”. *Diario El Mercurio*. 06 de Junio de 1999.

Jara Álvaro. *Guerra y sociedad en Chile*. Santiago, Editorial Universitaria, 1971.

Kaldone, Nweihed. *Frontera y límite en su marco mundial. Una aproximación a la "fronterología"*. Caracas, Ediciones de la Universidad Simón Bolívar. 2º edición, 1992.

Kuhn, Tomas S. *La estructura de las revoluciones científicas*. México, Editorial del Fondo de Cultura Económico, 1971.

Legoff, Jacques. *Pensar la historia*. Barcelona, Editorial Paidós, 1997.

León Solís, Leonardo. *Maloqueros y Conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*. Temuco, Ediciones de la Universidad de la Frontera, 1991.

Levi, Giovanni. "Sobre microhistoria". S.L. *Taller d`Història N° 1*, 1993.

Liotard, Jean François. *La condición posmoderna*. Madrid, Editorial Cátedra, 1989.

Marrou, Henri. *Del conocimiento histórico*. Buenos Aires, Editorial Per Abbat, 1975.

Moradiellos, Enrique. *Las caras de Clío, una introducción a la Historia*. Madrid, Editorial Siglo Veintiuno, 2001.

Pinto, Julio y Salazar, Gabriel. *Historia Contemporánea de Chile*. Santiago, Editorial Lom, Tomo I, 1999.

Pinto, Julio y Salazar, Gabriel. "Crítica histórica o añejez ideológica". *Diario El Mercurio*. 18 de Julio de 1999.

Ricoeur, Paul. *Historia y narrativa*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1999.

Salazar, Gabriel. "Sobre unas críticas indirectas a la Historia Contemporánea de Chile". *Diario El Mercurio*. 06 de Junio de 1999.

Serna, Justo y Pons, Anacleto. “*El ojo de la aguja. ¿de qué hablamos cuando hablamos de microhistoria?*”. Madrid, Revista Ayer. Pedro Ruiz Torres editor, 1993.

Sokal, Allan y Bricmont, Jean. *Imposturas intelectuales*. Barcelona, Editorial Paidós, 1999.

Villalobos Rivera, Sergio. *Historia del pueblo chileno*. Santiago, Editorial Zig-Zag, 1983.

Villalobos Rivera, Sergio. *Origen y ascenso de la burguesía chilena*. Santiago, Editorial Universitaria, 1998.

Villalobos Rivera, Sergio. *Tradición y Reforma en 1810*. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1961.

Villalobos Rivera, Sergio. “*Araucanía: temas de historia fronteriza*”. Temuco, Ediciones de la Universidad de la Frontera, 1989.

Villalobos Rivera, Sergio. *Para una meditación de la conquista*. Santiago, Editorial Universitaria, 1994.

Villalobos Rivera, Sergio. *El comercio y la crisis colonial: un mito de la independencia*. Santiago, Editorial Universitaria, 1990.

Villalobos Rivera, Sergio. *Los Pehuenches en la vida fronteriza*. Santiago, Editorial Universitaria, 1989.

Villalobos Rivera, Sergio. *Vida fronteriza en la Araucanía, el mito de la guerra de Arauco*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1995.

Villalobos y otros. *Araucanía: La frontera mestiza, Siglo XIX*. Santiago, Ediciones UCSH, primera edición noviembre, 2003.

Villalobos Rivera, Sergio. *Economía de un desierto: Tarapacá durante la colonia*. Santiago, Ediciones Nueva Universidad, 1979.

Villalobos Rivera, Sergio. *El proteccionismo en Chile del siglo XIX*. Santiago, Ediciones del Instituto Blas Cañas, 1987.

Villalobos Rivera, Sergio. *Portales, una falsificación histórica*. Santiago, Editorial Universitaria, 1989.

Villalobos Rivera, Sergio. *Los comienzos de la historiografía económica de Chile: 1865-1940*. Santiago, Editorial Universitaria, 1980.

Villalobos, Sergio. “Historia Incompleta”. *Diario El Mercurio*, Santiago. 16 de Mayo de 1999.

Villalobos, Sergio. “Vientos variables en la historia”. *Diario El Mercurio*. 20 de Junio de 1999.

Villalobos, Sergio. “Otoño y primavera en la historia”. *Diario el Mercurio*. 22 de Agosto de 1999.

White, Hayden. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, Editorial Paidós, 1992.